

## Índice

### **Profecía y esperanza (A.G. 2009)**

- 314 La Comunidad como signo de profecía y de esperanza  
Sor Regina Bechtel, Hermana de la Caridad de New-York  
Casa-Madre, 3 de junio de 2009

### **Documento inter-asambleas 2009-2015**

- 341 “Dejémonos transformar por el espíritu”, fuente de profecía y de esperanza  
Miembros de la Asamblea general
- 352 Documento final de la Asamblea general 2009  
Padre Javier Álvarez, Director general

### **Vida espiritual**

- 366 Carta del 15 de agosto de 2009  
A todas las Hijas de la Caridad  
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 370 Carta del 26 de septiembre de 2009  
A todas las Hijas de la Caridad  
Sor Evelyne Franc, Superiora general

### **Actualidades de las Provincias**

- Nombramientos
- 372 Nombramiento de Visitadoras y Directores provinciales  
Testimonio de las Hermanas
- 375 Provincia de Bogotá: Jubileo de la Provincia (1959-2009)  
Sor Genoveva Nieto Guerrero, Hija de la Caridad

### **Historia de la Compañía**

- Preparación del año jubilar del 350 aniversario de la muerte  
de los Fundadores
- 378 Santa Luisa de Marillac  
Siglo XX: Historia, memoria, meditación,  
Sor Claire Herrmann, Servicio de Archivos

## ***“Derramaré mi espíritu sobre vosotros”***

### **La Comunidad como**

### **Signo de profecía y esperanza**

Casa Madre, 13 de junio de 2009

## **INTRODUCCIÓN**

Me siento profundamente honrada y agradecida por haber sido invitada a su Asamblea general, por poder estar con ustedes y con Dios en este momento sagrado de la vida de su Compañía. Traigo conmigo las oraciones, bendiciones y buenos deseos de mis propias Hermanas de la Caridad de Nueva York, y de toda la Federación de Hermanas de la Caridad -12 Congregaciones con sede en EE.UU y Canadá, que sirven en más de 30 países. Nuestras 4.000 mujeres consagradas y los 700 laicos asociados, comparten con ustedes el espíritu vicenciano y la misión de Caridad.

El domingo pasado -Pentecostés-, escuchamos la conmovedora lectura de los Hechos, en la que el Espíritu penetra la Asamblea de los creyentes y les envía hablando en lenguas extranjeras. Acto seguido Pedro, puesto en pie, se dirige a la muchedumbre. “Estos que predicán no están borrachos”, les dice, citando al profeta Joel para interpretar el significado de este extraño actuar. “No”, les dice, “esto es un signo de que Dios está haciendo algo nuevo en medio de nosotros. Es un signo de que el Mesías, el Cristo, el Ungido de Dios ha venido entre nosotros. Se han cumplido verdaderamente las promesas de Dios.”<sup>1</sup> Mirad, ved, dice Pedro, al igual que hizo Joel antes que él, Dios está derramando su Espíritu sobre TODOS. Dios está creando una comunidad “bienamada”. Ha llegado el tiempo de la Paz, del Shalom de Dios, ha llegado el tiempo de la armonía, de la justicia, de las relaciones fraternales, el tiempo en el que todos compartirán en la abundancia de Dios. Los jóvenes tendrán visiones y los ancianos soñarán. Es un tiempo para la profecía, para la esperanza.

Aquí, en esta sala, percibo la Caridad viva y encarnada en ustedes y en todos los pobres a quienes sirven, y cuyas cargas llevan a dónde quiera que vayan. ¡Siento al Espíritu vivo entre ustedes! ¡Palpo su energía, incluso después de tres semanas de reuniones! Su Asamblea general está celebrándose dentro de un amplio campo de poder del Espíritu, de energía. Es la energía de Dios, moviéndose en y en torno a ustedes, transformándoles, remodelándoles. Es la energía del Espíritu de Dios. Es la energía de la Caridad de Cristo, urgiéndoles. Se que es su gran deseo estar en armonía con este movimiento de energía del Espíritu, y no el de bloquearlo.

Me imagino que estos días de su Asamblea general han sido una experiencia rica de comunidad (no sin sus dificultades, estoy segura). Juntas, casi 200 de entre ustedes, venidas de todas partes del planeta, han estado discerniendo por dónde les está conduciendo la energía de Dios, hacía dónde les está empujando la Caridad de Cristo. Han estado viviendo a la luz de la profecía y la esperanza, y esto es ya en sí mismo un signo para la Iglesia y para el mundo.

Hoy me han pedido reflexionar con ustedes sobre “La Comunidad como Signo de Profecía y Esperanza”. Con estas palabras quiero apoyar y confirmar su propia convicción de que:

- **Ahora y en todas partes,**
- **En un mundo que hambrea comunicación y comunión,**
- **La Caridad de Cristo Crucificado les invita,**

## **- A acoger la gracia de la comunidad con renovada pasión y propósito.**

El Amor – el Amor Encarnado, el Amor en carne y sangre – les invita a abrazar la comunidad, y los distintos niveles en que la viven, cómo un signo de profecía y esperanza.

### **I. DESCRIPCIÓN DE TÉRMINOS**

Permítanme que les diga en primer lugar algo sobre mi comprensión de las palabras clave de esta presentación: comunidad, profecía y esperanza.

#### **1. Comunidad –**

Habla de lugares de pertenencia, lugares en los que la compasión amorosa de Dios se hace visible. Creo que estamos llamadas a vivir la comunidad a muchos niveles. Está la comunidad local, las Hermanas con las que vivimos, nuestro “primer lugar de pertenencia” (C.34). Pero la comunidad es mucho más que eso. Está la comunidad en sentido amplio, de las congregaciones a las que pertenecemos y la comunidad que es nuestra Iglesia. Está la comunidad que encontramos en nuestro servicio -los compañeros que trabajan con nosotras, los pobres a quienes servimos, las calles de la ciudad o del pueblo-. Está la parroquia o comunidad eclesial en la que rezamos; la comunidad civil de nuestro pueblo, ciudad, estado, región, país; la comunidad global de la que todos somos miembros, especialmente en un mundo conectado por ordenadores. Somos verdaderamente “ciudadanos del mundo”, como proféticamente dijo santa Isabel Ana Seton hace 200 años. Y está la comunidad fértil y frágil de nuestra tierra en la que nosotros, los humanos, estamos aprendiendo a encontrar nuestro lugar, de manera interdependiente con toda forma de vida. Ya que participamos en todas estas comunidades, les invito a pensar en ellas mientras escuchan hoy mis reflexiones.

#### **2. Profecía –**

Los Exégetas nos dicen que hay dos tipos de profetas:

- Los que dicen las cosas “tal cual son”, que indican a la gente su infidelidad a la Alianza de Dios y les urgen al arrepentimiento.

- Los que las que dicen “tal cual debieran ser”, que están llamados a juzgar en nombre de Dios, ya que sus corazones aman lo que Dios ama y su imaginación ve como tendrían que florecer.

Creo que san Vicente y santa Luisa fueron profetas en estos dos sentidos, y que usaron sus dones proféticos bien, tanto con los ricos como con los pobres.

Yo describiría a un profeta como alguien que se ha encontrado con Dios en la intimidad y que, en el fuego de ese encuentro, sabe quien es y quien no es. Como amigo apasionado de Dios, el profeta encarna para los demás el recuerdo del yo verdadero, del bienamado, de aquello para lo que Dios nos creó.

Conociendo así desde el corazón, el profeta observa, con una presencia contemplativa, la realidad de su época y de su lugar en la historia, e intenta discernir la nueva obra que Dios está haciendo, incluso cuando las cosas parecen derrumbarse. Ofrece una nueva visión dónde otros solo ven oscuridad, nueva esperanza, dónde otros solo ven pérdida. Ofrece un modo alternativo de leer la realidad y una manera genuina de ver y de decir las cosas. Despierta en otros la posibilidad de ver que existe una manera de ir más allá de la situación presente, por muy desesperanzada que ésta parezca.

El profeta aprecia sus raíces: su gente, su comunidad, su parroquia, su país, pero es suficientemente libre para cuestionarlas con cariño, si el Espíritu le pide hacerlo así.<sup>ii</sup>

## 2. Esperanza –

¿Qué es la **Esperanza**, “esa esperanza inherente a la llamada”? (Ef. 1,17-18)

El Papa Benedicto XVI tituló su segunda Encíclica “*Spe Salvi*” (*Salvados por la Esperanza*, 2007). Nos recuerda que la esperanza cristiana, la esperanza en cosas que no se ven, nos salva como personas y como comunidad. El Presidente de los EE.UU, Barack Obama en su memoria, “*La Audacia de la Esperanza*” (2008), coincidiría con el Papa en que la esperanza es el poder que mueve a las comunidades más allá de la estrechez y del individualismo, hacia la acción en el servicio de Dios y de los otros.<sup>iii</sup>

¿Qué es la esperanza? Pregunten a los discípulos reunidos antes de Pentecostés en comunidad, esperando, rezando, creyendo que Jesús Resucitado derramaría el Espíritu de Dios sobre ellos. Pregunten al leproso que pidió a Jesús que le sanara, o a la hemorroísa, confiada en que quedaría curada solo con que tocara el manto de Jesús.<sup>iv</sup>

Esperanza es el otro nombre dado al lugar del “todavía no,” en el que permanecemos fieles a una promesa sin ver aún su cumplimiento. (Y ¿no es acaso ahí dónde vivimos la mayor parte del tiempo?) La esperanza abre la puerta, la esperanza acoge la posibilidad, la esperanza nos espolea. Ya ven como profecía y esperanza van de la mano.

### II. TODO ELLO ES OBRA DE DIOS

Permítanme comenzar con una afirmación – una convicción – que puede sonar como un final. Lo es, pero yo quiero expresarlo al principio de mi presentación: **Comunidad, Profecía, Esperanza: todo ello es obra del Espíritu.**

Me refiero a la obra de insuflar vida en las comunidades, de que éstas lancen sus energías de profecía y esperanza a nuestro mundo que sabe de tanto dolor; a esa obra que nos consume.

Hermanas, **Dios ya está ahí. Dios ya está realizando este obra en nosotros y a nuestro alrededor.** ¿No es esta una buena noticia? El Espíritu de Dios **ya** nos ha dado la comunión que anhelamos. El Espíritu de Jesús **ya** ha desatado el poder de profecía y la chispa de esperanza en nosotros, a través nuestro y más allá de nosotros y ¡tal vez a pesar de nosotros! ¿No es este el mensaje de la Gran Fiesta de Pentecostés que acabamos de celebrar?

Dios ya nos ha “duchado” con el poder del Espíritu. En este tiempo post-pascual, la Palabra de la Escritura irrumpe con el tema del poder –poder desatado, poder dejado suelto, poder que transforma, vuelca, libera, renueva-. Poder dado, compartido, que llega a todas las personas y a todas las naciones. Poder que viene de Dios y a Dios retorna. Es el poder de un Dios que está enamorado de todo lo que el Espíritu Creador ha moldeado.

Nuestra tarea es ponernos al servicio del deseo de Dios, dejar al Espíritu custodiar nuestros dones y ponerlos al servicio del gran propósito de Dios ¡sin obstaculizar su obra! Dios está **ya** en medio de nuestras comunidades, en todos sus niveles, invitándonos, impulsándonos, a formas proféticas de vida, a acciones y palabras de esperanza. ¿Somos capaces de creer que **Dios está ya ahí**, esperándonos?

Nuestra tarea es dejar que el poder de Dios invada todo nuestro ser. Cristo, el único profeta, la fuente de esperanza que nunca decepciona, está **ya** en medio de nuestras comunidades, llamándonos a seguirle. ¿Somos capaces de creer que **Dios está ya ahí**, con poder para transformarnos en profetas y lanzarnos a la esperanza?

De esta manera escuchamos la llamada a vivir la comunidad de una forma que nos libera para ser portadoras de profecía y esperanza. Vislumbramos el reto de ser signos de profecía y esperanza para las comunidades a las que pertenecemos. Y nos recordamos también a nosotras mismas que **Dios está ya ahí**, alentando vida en todas nuestras comunidades, liberando sus energías de profecía y esperanza.

Me gustaría que siguiéramos ahora con las otras partes de mi exposición. En las tres secciones siguientes hago algunas preguntas.

1. Si el Espíritu de Dios está ya creando comunidades proféticas y llenas de esperanza, ¿dónde las encontramos? ¿Dónde debemos buscarlas? <sup>v</sup>

2. ¿Cómo las reconoceremos? ¿En que signos?

3. ¿Qué cosas concretas podemos hacer para crecer como comunidades de profecía y esperanza? Concluiré con algunas reflexiones sobre las preguntas. “¿Cómo medimos nuestro progreso?

¿Cómo sabremos que lo hemos conseguido?”

## 1ª PARTE:

### ¿DÓNDE VEMOS AL ESPÍRITU CREANDO

### COMUNIDADES DE PROFECÍA Y ESPERANZA?

**En forma de respuesta**, me gustaría ofrecerles cuatro ejemplos y cuatro imágenes.

#### I. LA TRINIDAD: COMUNIDAD COMO IMAGEN DE LA VIDA DE DIOS (Imagen del Icono de la Trinidad)

Vamos a centrarnos en una imagen que nos es familiar para desarrollar esta parte de mis reflexiones sobre la comunidad: el Icono de la Trinidad de Rublev, un artista ruso del S.XV.

Creo que este icono nos da una idea de la verdadera vida de nuestro Dios, de quién es Dios y de cómo vive Dios, y que la vida es una vida de **profunda comunión**. En lo más profundo del corazón de Dios, encontramos **Comunidad**. Encontramos un movimiento continuo y dinámico de dar y recibir, un total darse a sí mismo que no disminuye la identidad sino que la realza. La Trinidad nos ofrece un ejemplo de lo que podríamos llamar una “cuidada mutualidad” en comunidad.

Santa Luisa, seguramente no conoció este icono, pero entendió realmente el sentido del símbolo de la Trinidad. Entendió que tú y yo hemos sido creados a imagen de un Dios que está **siempre en relación**. Entendió que la comunidad es nuestra manera humana de vivir la vida misma de Dios.

En 1655 santa Luisa escribió a tres Hermanas que estaban en Varsovia, Polonia, con ocasión del envío de tres nuevas Hermanas. Les recordó que: “...*aunque sois tres personas, no sois más que un solo corazón; en nombre de la Stma Trinidad..., os ruego que abráis ampliamente este corazón, para permitir a estas tres Hermanas que entren en esa cordial unión...*”. <sup>vi</sup>

Vicente también hizo uso de esta comparación. Quiso que las Hermanas se mostraran mutuamente tanto respeto, que los que las vieran no pudieran saber cual de ellas era la Hermana Sirvienta. En sus comunidades, escribió, las Hermanas “*deberían ser la imagen de la Santísima Trinidad; y a pesar de que son muchas, tendrían que formar un solo corazón y una sola mente*”. <sup>vii</sup>

Mucha gente que escribe hoy sobre organizaciones seculares y grupos, dicen lo mismo, incluso sin usar un lenguaje religioso. (¡Pienso que es un signo seguro del Espíritu!). Escuchen por ejemplo a una asesora muy destacada de mi país, Margaret Wheatley:

*“Lo que da a un cargo de poder su fuerza positiva o negativa, es la calidad de las relaciones. Los que se relacionan desde la coacción, o desde la indiferencia hacia la otra persona, crean energía negativa. Los que se relacionan o ven a los demás desde su plenitud, crean energía positiva. El amor, en toda organización, es la mayor fuente de poder de que disponemos”.* <sup>viii</sup>

Porque vivimos inmersos en el impresionante, fértil y amoroso misterio de comunión, que es la propia vida profunda de Dios, tratamos de reflejar esa vida en la comunidad, aunque sea de manera muy leve. Porque estamos implicados en la tarea creadora de Dios, en la tarea de Jesús de sanar, enseñar y reconciliar, en la tarea del Espíritu de renovación y energización, intentamos reflejar esto en nuestro servicio.

Contemplando la Trinidad, vemos que la misma “cuidada mutualidad” que describe la comunidad de la vida interior de Dios, señala el modo en que Dios se relaciona más allá de sí mismo, con las criaturas como nosotros. La donación de amor hacia dentro lleva a la donación de amor hacia fuera.

Y así tiene que ser para nosotros también. Nuestra vida interior no puede quedar separada de nuestra vida exterior. Nuestro deseo de vivir en buena relación con nosotros mismos, con los demás, y con el mundo al que servimos, viene del único manantial, que es el anhelo de comunión –el anhelo más profundo del propio corazón de Dios - .

Santa Luisa, como saben muy bien, nos dejó el legado de su **pragmatismo profético**. Ella podía hablar con términos elevados sobre imitar la vida de la Trinidad, pero podía a su vez deducir las implicaciones de esta imitación en palabras concretas y prácticas. Por ejemplo: “Sor Marguerite, ¡deshágase de su perro!”, “Hermana, deje de salir de casa sin decir a alguien a dónde va”; “Hermana, ¡no siga quejándose de su Hermana a espaldas suya!”.

Contemplando esta imagen de la Trinidad, oigo a los fundadores decir: **“La calidad de sus relaciones es clave. Modelen su vida en la comunidad sobre la unión abierta y cordial que ven ustedes en la Trinidad”.**

¿Dónde vemos al Espíritu construyendo la comunidad?

## **II. TIERRA: COMUNIDAD DE LA CREACIÓN** (Imagen del planeta azul)

Hemos hablado de la energía del Espíritu, de las energías de san Vicente y santa Luisa, nuestros fundadores. Hoy día hay incluso fuerzas más amplias, energías **cósmicas** en juego, y nosotras formamos también parte de ellas.

Brian Swimme y Thomas Berry hablan sobre “La Profunda Historia” del Universo. Joanna Macy describe este tiempo de transición y transformación cómo “El Gran Vuelco”. Ya sea como seres individuales o en nuestra vida de ciudadanos del planeta, ya estemos reconfigurando nuestras provincias o recavando fuerzas para la globalización, o en proceso de ser una Iglesia Universal, hay energías cósmicas ante las que tenemos que estar alerta.

¿Qué nos dice el Espíritu cuando contemplamos la comunidad de la Creación? <sup>ix</sup>

En primer lugar la comunidad de la creación nos dice que **todo está en conexión**. Los científicos nos dicen que la inter-comunión, la inter-conexión, es el canto fundamental del universo. Cada ser creado está unido a los otros, y a su vez conectado con su entorno. El Monte Pinatubo entró en erupción en Filipinas y la temperatura de todo el planeta descendió. Aquella erupción provocó también el desbordamiento del río Misisipi en EE.UU y la sequía de Sahel, una región de África. Los coches en Norteamérica emiten un alto grado de CO2 y las capas de hielo polar se derriten.

La comunidad es el reflejo de cómo son las cosas, de la naturaleza misma. Tratamos de construir comunidad porque estamos en contacto con la dinámica fundamental del universo, desde el designio del Misterio que lo ha creado. A través de conexiones entrelazadas, intentamos vivir más intensa e intencionadamente, lo que estamos llamadas a ser y a hacer. En el lenguaje religioso, estas profundas interconexiones nos hablan de la caridad infinita de un Dios que derrama generosidad y que da vida, caridad infinita.

En segundo lugar, la comunidad de la creación nos dice que **todo lo que vive busca dar vida**. Una de las intenciones que tiene la energía de todo ser que vive es sembrar el futuro. Vivimos vueltos al futuro, y nuestra composición genética, nuestra propia identidad, va transformándose de cara a hacerlo posible. Por ejemplo, desde hace muchos años, las hembras de los babuinos tienden a buscarse una pareja que tenga cualidades de ternura más que otra que no las tenga. Eligen a aquéllos que den continuidad a la especie de una determinada manera. Todo lo que vive ha sido hecho de forma que sirva al bien común, a los principales objetivos de todas las especies.

Estos dos principios –interconexión y compromiso con el futuro de las especies, o lo que podríamos llamar el “bien común”, están expresados en la Carta de la Tierra. Tal vez estén familiarizadas con este documento, propuesto en el año 2000 y apoyado por más de 4.500 grupos del mundo entero, incluidos muchos gobiernos (y mi propia Congregación de Hermanas de la Caridad de Nueva York). Permítanme que les lea un pequeño párrafo del Preámbulo de “La Carta de la Tierra”:

*“En medio de una magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia*

*humana y una sola comunidad de la tierra con un destino común... Hemos de optar por vivir con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad de la tierra, así como con nuestras comunidades locales... Todos y cada uno compartimos la responsabilidad del bienestar del presente y del futuro de la familia humana, así como del extenso universo viviente.”* x

¿Y si esto lo tomáramos en serio, como Palabra profética de Dios para nosotras en la Compañía de la Caridad? Oigo a la creación decir: **“Modelen su vida en comunidad según las dinámicas del universo, en el que todo está interconectado, y en el que todo se entrega a sí mismo para dar paso al futuro, al bien común.”**

¿Dónde percibimos al Espíritu construyendo la comunidad?

## **II. LOS POBRES: COMUNIDADES A LAS QUE TODOS PERTENECEN** (Imagen de Vicente en la mesa)

Los que mejor saben “hacer” comunidad son los pobres. Seguro que no tengo necesidad de convencerles de esto. Aquellos que no tienen apenas nada, son con frecuencia los más dispuestos a compartir lo poco que poseen con los demás. Lo ven cada día en su trabajo: entre los refugiados, entre los que padecen sida, entre los niños desnutridos, entre la gente que vive en estercoleros, entre las víctimas de desastres naturales, entre los enfermos, los ancianos, los moribundos.

Los pobres de Dios tienen con frecuencia una visión clara del sueño de Dios: comunidades a las que todos pertenecen, mesas (como aquella en la que Vicente se sienta con sus amigos) en las que todos tienen cabida y voz. La gente sencilla, entiende bien que somos una sola familia. En mi país, el año pasado, hubo terribles inundaciones provocadas por el río Misisipi. Según crecía el agua y amenazaba con tragarse los pueblos que están a lo largo del río, la gente humilde abandonaba sus pequeñas casas y granjas para trabajar juntos e intentar apuntalar las orillas.

Los pobres se reconocen entre sí. Sor Eileen Storey, era miembro de mi Congregación y fue brillante académica del francés, gran defensora de la paz, maestra de oración y amiga apasionada de los pobres. Destacaba por su forma sencilla de vestir; en realidad tomaba lo que otros daban para los pobres y se lo ponía, ya fuera de su talla o no. En ocasiones llevaba una pinta rara. Una noche volvía tarde a casa tras haber dado una clase en la universidad. Yendo en el metro vio una mujer que tenía todas sus cosas metidas en bolsas de plástico. Viendo que era una transeúnte, sor Eileen le preguntó si tenía sitio en dónde quedarse. “Sí, si tengo”, contestó la mujer. Después miró a sor Eileen y le preguntó con cierta preocupación, “pero, ¿y usted?”. Eileen hubiera llamado a esta experiencia “comunión”.

Julia Esquivel, la poetisa guatemalteca, dice: “Los ojos de los pobres son dos espejos, ¿no debemos tener miedo de mirarnos en ellos!”.

Otra de mis Hermanas es sor Dorothy Gallant, que trabaja con transeúntes en las calles de Nueva York. Sor Dorothy se sirve del modelo latinoamericano de comunidades de base. Visita semanalmente a los transeúntes de 8 Centros de Acogida, va a 2 Centros de Día y a una Residencia de enfermos de sida. Les invita a reunirse para rezar, para compartir su fe, para reflexionar sobre sus experiencias de vida, a la luz de la Palabra de Dios, y para encontrar medios que les ayuden a cambiar y a transformar su entorno. Sor Dorothy está convencida de que el crear comunidades de fe con la gente les aportará ayuda, sentimiento de pertenencia y seguridad. Los encuentros semanales reúnen a una media de 200 personas. El trabajo es llevado a cabo por un grupo de 12 personas que forman una comunidad de servicio, creada y acompañada por sor Dorothy. Muchos de sus miembros eran antes, ellos mismos, transeúntes. Sor Dorothy afirma firmemente que su tarea no es hablar en nombre de los transeúntes. “Ellos tienen su propia voz”, dice; “solo les ayudamos a encontrarla y a usarla”.

Podrían sustituir por cualquiera de sus propias Hermanas estos ejemplos. En su profunda meditación sobre la Parábola del Hijo Pródigo, Jean Vanier del Arca, nos recuerda:

-No somos diferentes de aquéllos a los que intentamos servir;

-*Nosotros estamos también rotos y heridos como ellos;*

-... *somos todos verdaderamente hermanos;*

- ...*somos gente herida;*

- *podemos amarnos, perdonarnos y celebrar juntos nuestra unidad.* <sup>xi</sup>

Oigo a los pobres decir: “**Modelen su vida en comunidad según la libertad que ven en nosotros, que todo lo tenemos para compartir pues no tenemos nada que perder**”.

¿Dónde descubrimos al Espíritu construyendo una comunidad?

**III. LA ESCRITURA: COMUNIDADES SURGIDAS DE LAS CRISIS** (Imagen de la Comunidad de Pentecostés, reunida en torno a María)



La Escritura puede ser entendida como una historia del Espíritu, que una y otra vez reúne comunidades, una y otra vez, como signos de profecía y esperanza. Pero dense cuenta de que esto ocurre normalmente en momentos de caos y crisis. Esto es al menos lo que la Escritura nos dice.

- De la oscuridad del vacío, el Espíritu Creador hizo surgir la interdependiente y fructífera comunidad de la creación

-De un grupo de esclavos en Egipto, atrapados en su opresión, el **Espíritu liberador** provocó un éxodo, **comunidad de la Alianza**, con Dios y entre sí mismos.

-En tiempos de Exilio, despojados de su identidad, cuando la promesa de Dios parecía inútil, y su sueño se había casi extinguido, el **Espíritu renovador**, creó una **Comunidad de esperanza**.

-Cuando los exiliados volvieron a sus casas y tuvieron que reconstruir sus vidas desde la nada, el **Espíritu sostenedor** les recordaba su más profunda identidad como **comunidad de fidelidad** a Dios y de unos para con otros.

- En la agitación y pobreza de una Palestina ocupada por los Romanos, el **Espíritu amigo** a través de Jesucristo, dio cuerpo al profundo deseo de Dios de **una comunidad a la que todos pertenecieran**.

- Y después de haber sido Jesús asesinado, demoliendo las esperanzas de los discípulos y dejándoles una vida sin sentido, el **Espíritu que capacita** dio nacimiento a **la Comunidad de misión**.

Repito: parece ser así el estilo del Espíritu; penetrar el caos y la crisis y en ellas crear comunidad. Permítanme aplicar esto mismo a la comunidad que llamamos Iglesia, “esa comunidad de discípulos que lleva a cabo la presencia y misión de Jesús a través de la historia”.<sup>xii</sup>

En estos últimos años, en Norteamérica, África y otros países, el lado pecador de nuestra Iglesia ha estado muy presente en las noticias, por ejemplo a raíz del abuso sexual por parte del clero, de los encubrimientos de Obispos, etc. A veces lucho con las palabras de santa Elizabeth Seton (las que Santa Teresa pronunció mucho antes que ella): “Sed hijos de la Iglesia”. Somos, sin duda, hijos de la Iglesia. Somos hijas adultas de una Madre que no es ajena al abuso, a la opresión, ni a la ceguera. En este momento histórico, nuestra Madre la Iglesia está cada vez más rota, dividida, polarizada y sin credibilidad. Nosotras llevamos sus cargas, pero no se nos define por ellas.

Nuestras luchas para ser y actuar como un Cuerpo, para vivir en comunidad, son parte de nuestra llamada a ser personas públicas en nuestra Iglesia. El principal servicio que las personas consagradas hacen a la Iglesia y al mundo, sugiere el Hermano Jerome Murphy-O’Connor, es el de dar testimonio de vida en comunidad. “Solo así”, dice, “se responde a la pregunta agonizante del mundo”.<sup>xiii</sup>

Sabemos que la Iglesia –como nosotros que somos sus miembros-, es humana y divina. Está llamada a ser signo de “comunidad divina vuelta al mundo, ... una comunidad de personas iguales, que se relacionan en profunda mutualidad, derrochando alabanzas a Dios y cuidados para el mundo necesitado”.<sup>xiv</sup> Esta Esperanza nuestra hacia la Iglesia que amamos, no se realiza siempre. Pero continuamos viviendo en ella, confiando en que el Espíritu, que continuamente crea comunidad de las crisis, recreará nuestra Iglesia -y a nosotros mismos-, a imagen del “amor incondicional y compasivo” de Dios.

Oigo a la Escritura convocándonos a la profecía y esperanza, diciendo: **“Modelen su vida en comunidad según el testimonio de los que experimentaron que el Espíritu saca vida del caos”**.

## **2ª PARTE:**

### **SIGNOS DE UNA COMUNIDAD**

#### **DE PROFECÍA Y ESPERANZA**

Permítanme sugerirles tres signos que caracterizan a una comunidad llena del espíritu de profecía y esperanza. Tengo la certeza de que ustedes pueden añadir muchos más a esta lista.

#### **I. Una comunidad así habla de RECONCILIACIÓN y PERDÓN**

Quizás sepan que las Naciones Unidas han declarado el año 2009 Año Mundial de la Reconciliación. Creo que este es un gesto significativo de comunidad para nosotros que seguimos el camino de Vicente y Luisa, grandes creadores de lazos.

Dejar la puerta abierta a todos, incluso con los que no estamos de acuerdo, dar el primer paso hacia los que nos han ofendido, tender nuestra mano y no alejarnos de los que nos hablan duramente, y hacerlo una y otra vez, setenta veces siete, con la generosidad del perdón, son gestos llenos del Espíritu. Son acciones tan proféticas como la de expulsar demonios.<sup>xv</sup>

Es también un acto profético el hacer posible que haya lugares dónde las personas practiquen el perdón.

- Un ejemplo: Hace dos años y medio, en Octubre del 2006, en una localidad rural del estado de Pennsylvania, en mi país, un hombre perturbado, irrumpió en un Centro Escolar de Amish, mató a cinco chicas jóvenes y disparó a otras cinco, después se quitó la vida. El mundo contempló asombrado como las familias perdonaban al hombre que les había quitado a sus hijas. Miembros de la comunidad de Amish fueron a su entierro. Un año más tarde, la comunidad entera donó dinero para la viuda del asesino y sus tres niños pequeños. Las dolorosas cicatrices todavía perduran entre la gente de Amish, pero dan un profundo testimonio del poder de una comunidad de perdón.

-Otro ejemplo: Grupos de Católicos y Protestantes en Irlanda del Norte, así como Israelíes y Palestinos en Tierra Santa, se han reunido durante años enseñando a los niños resoluciones pacíficas de los conflictos, aprendiendo a solucionar las diferencias con palabras, no con armas.

La comunidad como agente de reconciliación y escuela de perdón, ¿no es esto un signo profético para nuestro mundo y nuestra Iglesia, tan dividida y polarizada?

#### **II. Una comunidad así ACOGE LA DIVERSIDAD.**

La comunidad puede incluso ser nuestro lugar de martirio. Con frecuencia la vivimos como el aspecto más duro de nuestra vida. Puede resultarnos fácil ver el rostro de Cristo en nuestro vecino que es pobre, pero, sea cual sea la edad que tengamos, nos es siempre más duro ver a Cristo disfrazado de la compañera que tenemos a nuestro lado –desagradable, molesta, impositiva, demasiado rígida, demasiado libre, tan diferente a mi!

Y no obstante, nuestro bautismo en Cristo y nuestra vocación en la Compañía de la Caridad, nos invitan a acoger a aquellos que son diferentes a nosotros, ya sean los pobres en las calles o nuestras hermanas en la comunidad. ¿Por qué? Porque acogiendo al otro (con minúscula), acogemos al Otro (con mayúscula).

El movimiento del Espíritu es siempre del “yo” al “nosotros”, del aislamiento y autosuficiencia a la comunión, a la totalidad, interdependencia y mutualidad. El Presidente actual de la Asamblea general de la ONU, dijo en una entrevista el mes de Septiembre pasado: “Tenemos que pasar juntos de la lógica del “yo y mío”, hacia la lógica del “nosotros y nuestro”. Todo en esta vida depende de esta transición del egoísmo al amor”.<sup>xvi</sup>

Deseamos esta transición, este movimiento del “yo” al “nosotros”, pero también nos resistimos con mucha fuerza a ello, ¿no es así?. Nos resistimos porque es como sentir que perdemos algo valioso: a nosotros mismos. Puede ser duro para cada uno de nosotros, para cada comunidad local, el admitir que no somos autosuficientes, que no tenemos todas las respuestas.

La paradoja es, que en dar y entregar lo que soy y lo que más quiero, encuentro una identidad aún más profunda en la comunión de personas, de comunidad “llamada y reunida” para la Misión, por el Dios de la Caridad. Cuando damos, hacemos espacio para recibir, así como para dar incluso más. Lo que al principio se siente cómo pérdida, se convierte en ganancia, en tesoro que no tiene precio, en abundancia inimaginable.

Todas nuestras comunidades tratan de responder a la llamada a ir más allá de sí mismas, a no discriminar, a acoger la diversidad. Un joven teólogo dominico amigo mío dice: “Dios, la fuente de toda nuestra Unidad, disfruta con la diversidad. Entonces, ¿por qué tenemos tanto problema con ella?”.<sup>xvii</sup>

Pero, sabemos y creemos, al menos en teoría, que nuestros actos repercuten en los demás, que necesitamos los talentos de unos y otros, que no hay nada que podamos hacer solos. Nadie, estando solo, tiene la valentía ni la fuerza para proseguir su búsqueda de Dios. Esto es lo que proclamamos con nuestra vida en comunidad.

Una comunidad llena del espíritu de profecía y esperanza, acoge distintas formas de vivirla. Vicente y Luisa previeron reglas distintas para Hermanas con servicios diferentes. Así también las diferentes circunstancias de nuestros trabajos, y las distintas culturas en las que el carisma de la Caridad está enraizado, afectarán a la manera en que vivimos la comunidad. No hay una manera única o perfecta.

Pero acoger la diversidad entre nosotras, no significa que tengamos que aceptar indiferentemente todo. Ustedes y yo sabemos bien que no todas las dimensiones de una cultura son sanas. Por ello, nuestras comunidades pueden necesitar ser proféticas para desafiar estos aspectos opresivos y estrechos, por ejemplo, el fuerte individualismo que es la norma de algunas sociedades, la sofocante conformidad que caracteriza a otras, o el temor a ir contra corriente en ciertos lugares.

¿Resulta complicado tratar con la diversidad? No necesito decirles por supuesto, que sí. Miren a su alrededor. La unidad de mente y corazón que sus santos fundadores ensalzaron, no se alcanza sin mucho esfuerzo y cantidad de chichones y arañazos. Esto es especialmente real en su Compañía, que abarca más de 90 países. Seguramente podrían escribir un libro sobre la forma en que la globalización crea tensiones en las capacidades de las personas: para abrirse, escuchar, cuestionar y, por supuesto, dar y recibir el perdón, en general en nuestra capacidad para tratar con la diversidad.

### **III. Una comunidad así es capaz de ser TRANSPARENTE Y VULNERABLE.**

¿Qué significa ser transparente? Puede significar hacer de una pena privada un tema público; desafiar a la injusticia en el servicio de los pobres; los 1,2 mil millones de hermanos nuestros que viven con menos de 1 Dólar al día.

Transparencia puede significar también permitir que otros vean nuestras zonas personales y comunitarias de pobreza y ruptura.

Sus constituciones les invitan a *“vivir juntas como amigas que se aman profundamente, a dialogar, a hacer proyectos juntas de manera que sus energías comunes puedan ser canalizadas en un servicio a los pobres creativo y práctico”*. La comunidad les invita a un espacio en el que su amor está suficientemente seguro para que mutuamente puedan sentirse vulnerables. <sup>xviii</sup>

### 3ª PARTE:

## PONIENDO EN PRÁCTICA LA PROFECÍA Y LA ESPERANZA:

### ALGUNAS SUGERENCIAS.

¿Cómo ponemos en práctica la profecía? ¿Cómo ponemos en práctica la esperanza? ¿Cómo fomentamos comunidades de profecía y esperanza? Permítanme ofrecerles algunas sugerencias, que no son realmente originales. En ellas percibirán, como a través de un eco, las voces de nuestros fundadores, estoy segura.

#### I. ESCUCHEN

Escucharnos mutuamente, también a aquéllos a quienes servimos. Las voces de los pobres, de la Tierra, de las mujeres y de los niños, son normalmente las menos escuchadas. Escuchar es sin duda un disciplina difícil, pero sabemos cuan consolados nos sentimos si otro ha dedicado su tiempo para escuchar nuestra historia.

En sus casas y comunidades, reciban mutuamente el pan diario de sus vidas, y conviértanse en la historia sagrada que es la Eucaristía. Conversaciones comunitarias, compartidas con sencillez, pueden hacer aflorar lo mejor de nosotras mismas.

Presten atención a la sabiduría de las mayores, de las que llevan consigo la memoria y la historia de la comunidad, y su esperanza para las próximas generaciones.

Presten atención al entusiasmo y visión de las más jóvenes. Sus sueños portan semillas de profecía.

Cada historia que escuchamos es una historia sagrada. Practiquen pues el ser una **comunidad de escucha**, y hagan uso de la virtud y el poder de la **sencillez**.

#### II- APRENDAN

Intenten aprender más de lo que enseñan, especialmente de los que les resultan diferentes o difíciles.

Se que no soy autosuficiente. No conozco toda la verdad. No tengo todas las respuestas. Tampoco las tiene mi comunidad, ni mi país, ni mi iglesia. Se necesita mucha **humildad** para admitir esto. Las diferencias nos enseñan mucho. ¿No es este un mensaje profético, el hecho de que nos necesitemos más de lo que nos imaginamos?

¿Qué han estado aprendiendo unas de otras durante estos días? ¿De qué manera se están sintiendo invitadas a ir más allá de las fronteras de su provincia, nación, cultura o lengua? Hay provincias que están sufriendo una gran disminución; ¿qué es lo que tienen que enseñar a aquéllas otras que están en proceso de crecimiento y abundancia? ¿Qué sabiduría pueden aprender unas de otras?

Practiquen pues el ser una **comunidad que aprende**, hagan uso de la virtud y el poder de la **humildad**.

### III. DEJEN PASAR

Dejen pasar el daño, la sospecha, el enfado, las molestias, las quejas. Dejen pasar todo aquello que en la vida diaria puede agotarnos y sofocarnos. Somos humanos, ¡esperamos tanto de nosotros mismos y unos de otros! Sin embargo nos decepcionamos mil veces al día. Nos quedamos cortos según lo que nos gustaría ser, y otros se nos quedan cortos según lo que desearíamos que fueran. ¿Qué hacemos de todo esto?

¿Somos capaces de admitir nuestros errores? ¿Nos permitimos mutuamente las equivocaciones? ¿Somos capaces de pedir y ofrecer perdón? Podemos llegar a ser muy duras unas con otras en comunidad, ¿no es cierto? Tal vez es porque no soportamos el hecho de que no nos mostramos siempre perfectas, atentas, pacíficas, generosas, ni tan cariñosas como a nosotras nos gustaría. Quizás el ver las partes menos perfectas de unas y otras nos recuerda incómodamente las nuestras. Y porque no somos capaces de abrazar nuestras propias heridas compasivamente, nos juzgamos duramente, haciéndolo extensivo a los demás.

Santa Luisa puede enseñarnos mucho sobre la aceptación de nuestros propios fallos y el dejar de lado los juicios. Cuantas veces escribiría a las Hermanas humildemente: *“Reprendiéndoles sobre sus faltas me han venido las mías ante los ojos”*.<sup>xix</sup>

La vida comunitaria va limando nuestras asperezas, me dijo una vez una sabia mujer. Nos va desgastando suavemente si la dejamos, si le permitimos a Dios que nos trabaje a través de aquéllos con quienes vivimos.

Estar en la verdad de quien yo soy delante de Dios, es saber que mi vida está ligada a la tuya. Las palabras de la teóloga brasileira Ivone Gebara conmueven mi alma: *“Somos comida y bebida unos para otros. Somos carne y sangre unos para otros. Somos salvación unos para otros”*.<sup>xx</sup> ¿Y si realmente creyéramos que somos un Cuerpo – que somos salvación uno para el otro?

Tal vez esta conciencia podría ayudarnos a ver nuestra falta de caridad, tome la forma que tome: frialdad, crítica, menosprecio, poca voluntad para decir la verdad con amor, incapacidad para perdonar o para pedir perdón. ¡Imaginen que elegimos remplazar toda la energía negativa que generan estas actitudes, por la energía positiva –el **poder**- del amor de Dios!

Practiquen pues el ser una **comunidad de dejar pasar**, y hagan uso de la virtud y el poder de la **caridad**.

### IV. VIVAN EN EL ESPACIO DE LA DUALIDAD:

El espacio en el que podemos equilibrar la dualidad es verdaderamente un espacio de gracia para la Familia Vicenciana. “**Y**” es una palabra vicenciana clave.<sup>xxi</sup> Nuestros fundadores fueron personas que vivieron en los extremos y eligieron mantenerlos juntos. Sabían que la vida real se da en el “entre-medias”, en las conexiones. Unieron realidades que nosotros consideraríamos opuestas:

- Ricos y pobres
- Soledad y comunidad
- Ahora y todavía no

- Servicio material y espiritual
- Acción y oración
- Cabeza y corazón
- Caridad y justicia

San Vicente y santa Luisa, santa Elizabeth Seton, el beato Federico Ozanam, la beata Rosalie Rendu, se dejaron llevar por una pasión, un amor: el amor de Dios y el amor del prójimo. Sabían, cómo Jesús supo, que había solo un mandamiento que unía estos dos grandes amores. Hallaron sus energías en la dualidad

Y sabían que perdemos nuestro equilibrio cuando rechazamos el trabajo de integración y optamos por uno de los aspectos, excluyendo el otro. Entendieron que es tarea de toda una vida el permanecer en el medio, el vivir en los dilemas que tenemos que afrontar cada día. Como ellos, nosotros tenemos que luchar constantemente por permanecer conectados, por vivir una vida que sea íntegra, entera, santa y que no se quede simplemente en uno de los dos polos.

¿Es fácil vivir en este espacio de dualidad? ¡Ciertamente no! Pues, como nos recuerda el franciscano Richard Rohr: “*Cuando intentas mantenerte en dos partes de algo, en una postura de dualidad, terminas como Jesús crucificado.*” Pero también nos dice que esta postura de unir los contrarios, describe un aspecto clave de lo que hoy significa ser contemplativo. <sup>xxii</sup>

Practiquen pues el ser una **comunidad dual**, hagan uso de la virtud y el poder de la **contemplación**.

La última práctica que sugiero es:

## V. Permítanse SOÑAR – JUNTAS

Necesitamos la comunidad para alimentar los dones de profecía y esperanza. Como escribió Dom Helder Cámara: “Cuando soñamos solos, es solo un sueño. Cuando soñamos con otros, es un comienzo de realidad”.

“La acción profética, dice una Hermana de la Preciosa Sangre, Mary Whited, brotará de soñar juntas sobre la misión de Jesús... y soñar juntas es especialmente necesario en lugares dónde la gente ha olvidado como soñar... Nos necesitamos mutuamente para alimentar nuestros sueños. Incluso más, Dios está necesitado de que soñemos juntos.” Esto es también una tarea profética: “el mantener viva la imaginación, para continuar pensando y proponiendo nuevas alternativas”. <sup>xxiii</sup>

Necesitamos nuestra sabiduría mutua. Necesitamos los buenos ejemplos de unas y otras, incluso el ejemplo de nuestra lucha para ser fieles a las exigencias de nuestra vida. Necesitamos y nos prometemos nuestra ayuda mutua, al comprometernos para estar mutuamente disponibles, en los buenos y en los malos tiempos. Cuando las primeras Hermanas soñaron juntas, san Vicente pensó que era como una hoguera en llamas: “*Cada Hermana compartía sus pensamientos con toda sinceridad,*” decía, “*y me parecía que eran como chispas inflamando un fuego enorme, como una vela que estaba iluminando a las otras.*” <sup>xxiv</sup>

Practiquen pues el ser una **comunidad de soñadoras**, hagan uso del poder **de las chispas de cada una, para iluminar el gran fuego de la caridad**.

## CONCLUSIÓN:

Profecía y esperanza son poderes, energías, fuerzas, que el Espíritu hace vida en nosotras. Las grandes energías del Espíritu no aparecen sin más. Necesitan tiempo para crecer; hay que cuidarlas con amor y sabiduría.

El tema que ustedes me propusieron, me hace pensar que están convencidas de que **la comunidad es el lugar dónde las energías de profecía y esperanza nacen. La comunidad es el espacio dónde la profecía y la esperanza se encuentran “en casa”, dónde son alimentadas y fortalecidas.**

En este tiempo Pentecostal, se nos concede ver cómo el Espíritu Creador se derrama de nuevo sobre todos. En sus días de Asamblea, han podido experimentar, con renovada certeza, lo que es una comunidad bienamada, el tiempo del “Shalom” que Dios está creando. Al disponerse a reunir los frutos de este tiempo de comunión, su deseo es el de encarnar la profecía y la esperanza en todas las comunidades a las que pertenecen.

Y ¿cómo sabrán -sabremos- que ha sido así? ¿Cómo conoceremos que nuestras comunidades se han convertido en signos de profecía y esperanza visibles para todos? ¿Cómo sabremos si arden con un fuego que todos pueden reconocer como avivado por el Evangelio?

San Vicente hace así la pregunta: “¿Dónde creen ustedes que vive Dios en la tierra?”. Su respuesta nos habla de la comunidad pues dice: “*En los corazones llenos de caridad y en Compañías que están siempre unidas.*”<sup>xxv</sup>

**¿Cómo sabremos que lo hemos conseguido?** Tal vez no lo sepamos nunca. Como nos recuerda la epístola a los Hebreos, la mayor parte de nuestros antepasados murieron sin haber visto cumplida la promesa de Dios. “*No recibieron el objeto de la promesa sino que lo vieron y saludaron desde lejos.*” (Heb.11)

Después de todo, seguimos a Uno que terminó su vida humillado, cuyos seguidores huyeron, cuya misión pareció estrellarse y arder en su propia cara. A nivel humano, Jesucristo fue un fracaso total.

Excepto para el Dios que no dejó que la muerte tuviera la última palabra, ni en la vida de Jesús ni en la nuestra. Excepto para aquel Espíritu impredecible, esa energía Pentecostal de viento y llama, el Espíritu que la total auto-entrega de Jesús desató sobre el mundo, iniciando una nueva creación.

**¿Cómo sabremos que lo hemos conseguido?** Quizás cuando hayamos gustado el precio de habernos entregado nosotras mismas como signos de profecía y esperanza. Tal vez sabremos que lo hemos conseguido cuando abracemos el mismo destino que los pobres a quienes servimos, el mismo fin que aquél Crucificado a quienes seguimos.

Quizás lo conoceremos por la señal más sencilla –y más difícil- de todas: si otros nos ven y se maravillan, “*Mirad cómo se aman*”. Nuestros compañeros vicencianos en la comunión de los santos se hallan a nuestro lado, animándonos en nuestra audaz esperanza.

Con santa Luisa, abrámonos a la luz transformante de la esperanza, esa luz que el Espíritu de Dios aviva en nosotras este Pentecostés.

Con la beata Rosalia Rendu y el beato Federico Ozanam, fomentemos comunidades que sean reconciliadoras, constructoras de puentes, personas abiertas a la dualidad.

Con santa Isabel Ana Seton, no temamos ser vulnerables y tiernas entre nosotras.

Con san Vicente, vayamos a la escuela de los pobres para aprender sobre comunidad, sobre profecía y esperanza.

**“¿El amor invita, el amor inventa, el amor intensifica, el amor impulsa!”**

En el espíritu de todos nuestros santos fundadores y amigos, comprometámonos de nuevo a un amor que invita, que inventa, que intensifica, que nos empuja <sup>xxvi</sup> a crear comunidades de pertenencia, comunidades de profecía y esperanza, allá dónde seamos enviadas. Y así, el Espíritu infundirá, a través nuestro, la energía de amor afectivo y efectivo -esa energía que es nuestra herencia y nuestra vocación- sobre nuestro mundo.

Hermanas, nuestro Dios que es Amor, nos ha llamado y reunido como Filles de la Charité, Hijas de la Caridad, Figlie Della Carità, Filhas da Caridade, Siostry Milosierdzia, Daughters and Sisters of Charity. Con todas ustedes pido que ese mismo Dios, dador de todos los dones, nos haga amigas fieles de los pobres, sirvientas de la comunidad y profetas de la gran esperanza a la que nosotras y nuestras comunidades están llamadas, ahora y en todas partes!

Sor Regina Bechtle

*Hermana de la Caridad de New York*

Notas

---

<sup>i</sup> Cf. Act. 2; Joel 3,1

<sup>ii</sup> Cf. Nancy Schreck, OSF, “The rock from which you were hewn”, Procedimientos de la Conferencia Nacional de Vicarios para los Religiosos, 2005; Walter Brueggemann, “La Imaginación Profética” (rev. Ed., 2001), “Imaginación Esperanzada” (1986). Un profeta puede “hablar al poder sobre la injusticia, creando posibilidades de resistencia y resurrección”. Esto y lo citado anteriormente es de Elizabeth Jonson, CSJ, Amigos de Dios y Profetas (1999), 41.

<sup>iii</sup> Cf. Maryann Cusimano Love, “The Common Ground”, America, Feb. 16, 2009

<sup>iv</sup> Cf. Mk 1: 40, 5: 25

<sup>v</sup> Aquí me gustaría hacer algo semejante a lo que hizo el Papa Benedicto XVI en su Encíclica sobre la Esperanza, cuando describió algunos “lugares” concretos en los que podemos aprender sobre la esperanza

<sup>vi</sup> Escritos Espirituales de Luisa de Marillac, ed. Trans. Louise Sullivan, DC (1991), 478 (hereafter cited as SW).

<sup>vii</sup> Consejo del 19 de Junio, 1647 en Pierre Coste, C.M. ed. Vincent de Paul: Correspondencia, Conferencias, Documentos, ed. Y trans. by Jacqueline Kilar, D.C, Marie Poole, D.C. et al, 1-10, 13a-13b (1997), 13b: 274. Hereinafter cited as CCD.

<sup>viii</sup> Margaret Wheatley, citada en Bennett Sims, Servanthood: “Liderazgo para el Tercer Milenio” (1997)

<sup>ix</sup> La Creación, según Elizabeth Johnson, CSJ, es “La primera sagrada comunidad que es fruto del Espíritu”.

(“El banquete de la Fe”, dirigido a la Asamblea del 2008 de LCWR-CMSM, <http://www.lcwr.org/lcwrannualassembly/ejohnson.pdf>, 3/7/09)



---

x <http://www.earthcharterinaction.org/content/> (3/7/09)

xi Jean Vanier, *El cuerpo roto* (1988)

xii Elizabeth Johnson, CSJ, “El Banquete de la Fe”, address to LCWR-CMSM Asamblea, 2008

xiii Jerome Murphy-O’Connor, “¿Qué es la Vida Religiosa? – Pregunta a la Escritura”, *Suplemento a la Doctrina y Vida*

xiv Elizabeth Johnson, CSJ, *Búsqueda del Dios Viviente*, (2007), 223

xv En una de sus meditaciones, St.Elizabeth Seton escribió: “Dios nos manda amarnos unos a otros, incluso con todas nuestras faltas –no digas nada, no hagas nada que dañe a otro, lleva a aquellos que te causan sufrimiento en tu corazón ante Dios, y piensa en sus virtudes en vez de en sus faltas”. *Colección de escritos de Elizabeth Bayley Seton*. Ed. Regina Bechtle, SC y Judith Metz, SC; mss.ed., Ellin M. Kelly, 4 volúmenes (2000-2006). IIIa: 386. A partir de ahora citado como CW.

xvi Miguel d’Escoto, MM, citado en *América*, Sept. 8, 2008, p. 21

xvii Conversación personal con Sor Colleen Mallon, OP

xviii Carta del P. Robert Maloney, CM y Sr. Evelyne Franc, DC, introduciendo las nuevas constituciones, 2004; cf. Iain Matthew, *El impacto de Dios*, (1995), 73 – 74.

xix Carta a Sr. Bárbara Angiboust y Sr. Louise Ganset, 26. octubre. 1639, SW.20

xx *Anhelantes de Agua Corriente* (1999)

xxi Cf. Hugh O’Donnell, C.M., “Discernimiento Vicenciano,” *Herencia Vicenciana* 15,1

xxii Richard Rohr, OFM, “En esta Santa Montaña”, 2008 LCWR-CMSM Asamblea

xxiii Mary Whited, CPPS, en “Al borde del mañana”, LCWR, 2008; Walter Brueggemann, “La imaginación profética”, (2001), 40

xxiv Mary Whited, CPPS, en “Al borde del mañana”, LCWR, 2008; Walter Brueggemann, “La imaginación profética”, (2001), 40

xxv Conferencia sobre el Respeto cordial, 1. enero. 1644, CCD, 9: 125

xxvi Este mantra fue compuesto y cantado en el encuentro de Consejos de la Federación de Hnas de la Caridad, en Antigonish, Nova Scotia, Canadá, en el año 2008.

---

## ASAMBLEA GENERAL 2009

Documento inter-asambleas 2009-2015

*Dejémonos transformar por el Espíritu*

*Manantial de profecía y esperanza*

### **Introducción**

Con la llamada apremiante a dejarnos transformar por el Espíritu, fuente de profecía y esperanza, la Asamblea general 2009 nos invita a recorrer, con renovado impulso y ardor, el camino de los seis próximos años.

Este Documento inter-asambleas Dejémonos transformar por el Espíritu, se ha elaborado a través de un proceso de reflexión, de trabajo paciente y diálogo constructivo por parte de las assembleístas, en torno a los cuatro temas propuestos para el trabajo de esta Asamblea. Una Comisión de Redacción compuesta por tres Hermanas, recogió las intuiciones de fondo, los puntos de convergencia, las llamadas y las orientaciones más significativas dando lugar a un proyecto que fue aprobado por la misma Asamblea.

A partir de ese proyecto, la Comisión de Redacción prosiguió su trabajo, junto con la Comisión de Coordinación y el Consejo general.

Este Documento es el fruto de nuestros intercambios. Quiere expresar, de manera sencilla, la experiencia gozosa de la escucha del Espíritu, vivida en la comunión de corazones, en un clima de oración y de discernimiento, de acogida cordial y fraterna, de respeto y libertad. Traduce nuestra profunda adhesión a Cristo Servidor, nuestro deseo de seguirle según el carisma de san Vicente y santa Luisa; expresa nuestro amor por los hombres y mujeres de nuestro tiempo, particularmente los más desfavorecidos, y nuestro compromiso de servirlos, allí donde se encuentran, para testimoniar-les la ternura de Dios. Como verán, el documento consta de tres partes:

- Una Introducción que describe, partiendo de la realidad del mundo en que vivimos, la aspiración profunda de nuestros corazones, expresada de forma simbólica a través de la sed y el fuego.

- Las llamadas que nos lanza el Espíritu; son los acentos que han marcado el ritmo de reflexión de la Asamblea.

- Respuestas operativas que dinamicen nuestra vida.

Quisiera animarles a que acojan con gozo y agradecimiento este mensaje que la Asamblea general 2009 pone en nuestras manos, como un regalo, una guía segura para proseguir nuestro camino “conducidas por el Espíritu”.

Confiemos este camino a nuestros Fundadores, en vísperas del año jubilar en el que celebraremos el 350 aniversario de su muerte. Pidamos al Señor, por su intercesión, que vivamos el carisma de la Caridad, sirviendo a los pobres “con el sudor de nuestras frentes y el esfuerzo de nuestros brazos” (cf. San Vicente, Coste XI-4, p. 733) con un amor humilde y sencillo.

---

Que María, Madre de la Compañía, ve-le sobre nosotras, nos impulse a mirar el futuro con confianza y nos acompañe en este camino misionero, para que, como Ella, nos dejemos transformar por el Espíritu a fin de ser *“profecía y esperanza, ahora y por todas partes”*.

Con la seguridad de mi oración y afecto fraterno,

Sor Evelyne Franc

Hija de la Caridad

### ***“DEJÉMONOS TRANSFORMAR POR EL ESPÍRITU”***

#### **Fuente de profecía y esperanza**

La Asamblea general, animada por el soplo del Espíritu Santo, ha hecho surgir anhelos, deseos ardientes, llamadas apremiantes y se ha dejado enardecer por el fuego de un nuevo Pentecostés para la Compañía.

Espontáneamente, vemos el mundo globalizado como:

- un mundo en el que los pobres son cada vez más pobres;
- un mundo que va perdiendo puntos de referencia, valores; un mundo que tiene miedo y que corre el riesgo de replegarse sobre sí mismo;
- un mundo complejo, diversificado, tecnificado...

Somos testigos de la acción del Espíritu que suscita energías nuevas, porque también vemos:

- mujeres y hombres que viven la solidaridad, que ofrecen lo mejor de sí- mismos en favor de una sociedad más justa, más fraterna;
- jóvenes y adultos animados por la búsqueda de sentido a la vida, por la búsqueda de espiritualidad, por la búsqueda de Dios;
- personas de toda condición, que se movilizan para dar testimonio de la verdad, del valor de la vida, de la dignidad humana, del verdadero significado de la libertad.

Dios ama a este mundo tal como es y nos invita a amarlo profundamente, a mirarlo como lo mira Él (cf. Gn 1, 31 ; Jn 3, 16). La caridad de Cristo nos urge a mirarlo con la sensibilidad de nuestros Fundadores que, ven en el más vulnerable, al preferido.

Que el Espíritu venga a saciar nuestra sed, nuestros deseos de verdad y de coherencia para que seamos portadoras de esperanza en este mundo:

- sed de arraigarnos más en Cristo, de profundizar en una relación de intimidad con Él;
- sed de vivir en comunión más profunda con nuestras Hermanas y en proximidad de vida y de corazón con la personas marginadas;
- sed de responder con una caridad creativa a las llamadas de los pobres y de vivir todo servicio como una misión confiada a la Comunidad local;
- sed de profundizar en nuestra pertenencia a la Compañía y de transmitir nuestro carisma;

---

- sed de solidaridad activa para cuidar la tierra creada por Dios para el bien de todos.

¡Dejémonos sorprender por el Espíritu que quiere hacer nuevas todas las cosas, que quiere, hoy, renovar nuestros corazones en profundidad, curar nuestras heridas y las de toda la humanidad!

¡Sí, dejémonos guiar y transformar por el Espíritu de Dios, hoy! Dejémonos conducir por la fuerza de las llamadas que hemos profundizado en nuestros intercambios.

## LLAMADAS

### 1- “VIVIR DE MANERA RENOVADA NUESTRO ENRAIZAMIENTO EN JESUCRISTO “MANANTIAL Y MODELO DE TODA CARIDAD” (Reglas comunes, I,1).

\* Dar un lugar central a la Palabra de Dios en nuestra vida de fe:

- reconocer que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura, por la Iglesia, los acontecimientos,
- encontrar su fuerza operante en nuestras vidas.

\* Profundizar juntas el mensaje de la Palabra de Dios, la enseñanza de la Iglesia y la herencia vicenciana.

\* Contemplar a Cristo y descubrir su acción en el corazón y en la vida de los pobres y dejarnos evangelizar por ellos (cf. C. 10).

*“Si os mantenéis fieles a mi Palabra,*

*seréis verdaderamente mis discípulos”.* (Jn 8,31 b)

### 2- IMPULSAR EL “VIVIR JUNTAS EN UNA GRAN UNIÓN” A FIN DE QUE SEA PROFECÍA DE AMOR Y CAMINO DE ESPERANZA (cf. Testamento espiritual de santa Luisa, Correspondencia y escritos, p. 835).

\* Profundizar en una “espiritualidad de comunión entre nosotras” (cf. Vita consecrata 51) y construir comunidades donde se vivan relaciones de confianza y afecto.

\* Hacer de nuestras comunidades, lugares donde compartimos nuestra experiencia de fe (cf. Lc 24, 13-35), Comunidades acogedoras, alegres, abiertas, con miras a la misión.

\* Adoptar, en una sociedad de consumo, un estilo de vida sencillo, equilibrado, que respete el medio ambiente (cf. E. 8d).

*“ En esto conocerán todos que sois discípulos míos:*

*si os tenéis amor los unos a los otros”.* (Jn 13,35)

### 3- SERVIR “YENDO Y VINIENDO” CON CREATIVIDAD Y AUDACIA, Y MANIFESTAR ASÍ EL AMOR DE DIOS A LOS POBRES (cf. Luz de Pentecostés de santa Luisa. Correspondencia y escritos, p. 666-667).

\* Renovar nuestra respuesta a los desafíos de las nuevas pobreza, acentuadas por la crisis mundial y atrevernos a tomar posiciones proféticas ante la injusticia.

---

\* Estar disponibles, en actitud de siervas y ofrecer nuestro tiempo con alegría, generosidad, gratuidad.

\* Ser testigos de la caridad de Cristo con nuestros servicios, nuestras vidas y nuestra proximidad de vida con los pobres (cf. C. 16b).

*“Que el derecho fluya como agua y la justicia  
como arroyo inagotable”. (Am 5,24)*

*“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo  
hicisteis”. (Mt 25,40)*

#### **4- AHONDAR EN NUESTRA PERTENENCIA A LA COMPAÑÍA Y HACERNOS RESPONSABLES DE LA “COMPAÑÍA DEL FUTURO” (cf. C. 59).**

\* Mantener viva la llama del carisma; vivir la pertenencia a la Compañía, con alegría y en fidelidad; estimular el crecimiento en la vocación de Hija de la Caridad.

\* Dar un nuevo impulso al espíritu misionero de la Compañía para anunciar, con la palabra y con la vida, el amor del Padre manifestado en Jesucristo (cf. C 25).

\* Hacer que la pastoral juvenil y vocacional sean más dinámicas, a fin de ayudar a los jóvenes a tomar conciencia de su responsabilidad en la Iglesia y a comprometerse en el servicio de los más desfavorecidos.

\* Intensificar la colaboración a todos los niveles, con espíritu vicenciano (cf. E. 9).

*“¡Ensancha el espacio de tu tienda, las lonas extiende, no te detengas; alarga tus sogas, tus clavijas  
asegura!”. (Is 54,2)*

Y con la confianza de que el Espíritu hará más de lo que podemos imaginar, dejemos que resuene en nosotras la profecía de Joel:

*... “derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.*

*Vuestros hijos y vuestras hijas comunicarán mensajes proféticos,*

*vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos*

*tendrán sueños. También sobre mis siervos*

*y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu*

*en aquellos días”. (Jl 3, 1-2)*

## **RESPUESTAS**

Para una puesta en acción dinámica

---

Guiadas por la Palabra de Dios,  
apasionadas por el mundo al que somos enviadas,  
juntas nos comprometemos  
a responder a las llamadas del Espíritu, hoy.

**1- VIVIR DE MANERA RENOVADA NUESTRO ENRAIZAMIENTO EN JESUCRISTO, “MANANTIAL Y MODELO DE TODA CARIDAD” (Reglas comunes, I,1).**

- \* Favorezcamos una vida de oración creativa, alimentada por una vida litúrgica y sacramental.
- \* Aprendamos a discernir juntas la acción del Espíritu y releamos nuestra vida a la luz de la Sagrada Escritura.
- \* Revaloricemos el silencio que permite la escucha de Dios y de los demás.
- \* Formémonos en la Palabra de Dios (cursos bíblicos, lectio divina). Compartamos la Palabra entre nosotras y, en la medida de lo posible, con las personas con las que nos relacionamos.
- \* Revisemos nuestro ritmo de vida para favorecer la calidad de nuestro ser de Hija de la Caridad.

**2- IMPULSAR EL “VIVIR JUNTAS EN UNA GRAN UNIÓN” A FIN DE QUE SEA PROFECÍA DE AMOR Y CAMINO DE ESPERANZA (cf. Testamento espiritual de santa Luisa, Correspondencia y escritos, p. 835).**

- \* Acojamos a cada una de nuestras Hermanas con una mirada de fe y aceptemos las diferencias como una riqueza.
- \* Afrontemos, con valentía y verdad, los desafíos de la vida comunitaria, principalmente con la ayuda de la reconciliación.
- \* Reconozcamos en nuestras Hermanas enfermas y en nuestras Hermanas mayores una fuerza para la misión.
- \* Intensifiquemos la calidad de nuestros intercambios comunitarios, especialmente la reflexión apostólica, en un clima de escucha mutua y de diálogo.
- \* Revisemos nuestros proyectos comunitarios para incluir en ellos:
  - medios de acción y de presencia profética que debemos priorizar en el servicio de los pobres,
  - opciones concretas para vivir un estilo de vida sencillo y una mayor proximidad con los pobres,
  - acciones coherentes para la protección de los recursos de la tierra y la defensa del medio ambiente.

---

\* Revitalicemos, a todos los niveles, la participación y la corresponsabilidad que favorecen una actitud permanente de discernimiento, con miras a la toma de decisiones.

**3- SERVIR “YENDO Y VINIENDO” CON CREATIVIDAD Y AUDACIA, Y MANIFESTAR ASÍ EL AMOR DE DIOS A LOS POBRES** (cf. Luz de Pentecostés de santa Luisa. Correspondencia y escritos, p. 666-667).

\* Elaboremos en nuestras Provincias proyectos con prioridades misioneras y continuemos la revisión de obras y servicios.

\* Comprometámonos a discernir cómo responder de manera nueva a las llamadas del mundo de los pobres de hoy (migración, tráfico de mujeres y niños, SIDA, todas las amenazas a la vida...)

\* Ayudemos a los pobres a ser agentes de su promoción y a que se oiga su propia voz.

\* Renovemos nuestra presencia en la pastoral de la familia y en las diferentes modalidades de acción educativa.

\* Colaboremos con asociaciones y organismos que luchan contra las causas de la pobreza y por la promoción de la justicia, la paz y el respeto a la vida.

\* Prosigamos el diálogo ecuménico e interreligioso en el ámbito de la colaboración para el servicio de los pobres.

**4- AHONDAR EN NUESTRA PERTENENCIA A LA COMPAÑÍA Y HACERNOS RESPONSABLES DE LA “COMPAÑÍA DEL FUTURO”** (cf. C. 59).

\* Trabajemos más a fondo los Escritos de los Fundadores; vivamos nuestras relaciones, enraizadas en la mística vicenciana.

\* Favorezcamos la formación en todas las etapas y el acompañamiento de las Hermanas Sirvientes en su servicio de animación de la comunidad.

\* Revitalicemos la vocación misionera de la Compañía desde la formación inicial y a lo largo de nuestra vida.

\* Compartamos más nuestros recursos materiales, humanos y espirituales y favorezcamos los intercambios entre las Provincias para reforzar la comunión entre nosotras y mejorar la eficacia y la calidad del servicio a los pobres. Prosigamos los esfuerzos en el aprendizaje de lenguas.

\* Reforcemos el trabajo en red en la Compañía, con la familia vicenciana y la Iglesia.

\* Dinamicemos la pastoral juvenil y vocacional en unión con la pastoral de la Iglesia local y diocesana.

\* Abramos nuestras comunidades para permitir que otros vivan experiencias de oración y de servicio a los pobres.

\* Busquemos nuevas formas de colaboración con los laicos y favorezcamos su formación en el espíritu vicenciano.

---

A través de reflexiones  
personales y comunitarias,  
organizadas a diferentes niveles,  
desarrollemos en nuestras Provincias  
programas de formación continua  
que nos ayuden a responder  
a las llamadas de la Asamblea,  
para que cada una de nosotras  
y toda la Compañía  
seamos signos de profecía y esperanza  
ahora y por todas partes.

Y bajo el soplo del Espíritu Santo,  
fortalecidas por el amor maternal de María,  
acojamos con entusiasmo y gratitud su invitación:

**“Haced lo que Él os diga”. (Jn 2,5)**



---

PADRE JAVIER ÁLVAREZ, DIRECTOR GENERAL

Documento final de la Asamblea general 2009

*“Dejémonos transformar por el Espíritu”*

Con bastante frecuencia he oído decir que cuando una Asamblea general elabora un documento final o conclusivo, los Asambleístas suelen quedar con la impresión de que muchas cosas interesantes, debatidas en el seno de la misma Asamblea, se pierden por el camino. Es cierto que el documento refleja, más o menos, el contenido de los diálogos y los debates, incluso con un lenguaje más depurado y con expresiones más certeras y elaboradas, pero la vida presenta siempre una gama de colores, de sonidos y de matices que ningún documento puede recoger. Dicho esto, hay que añadir a continuación que el documento dimanado de la Asamblea tiene una importancia grande para toda la Compañía. Ésta, a través de sus 184 representantes, haorado, ha reflexionado propuestas y sugerencias venidas de todas las Comunidades y Provincias, ha compartido vivencias e inquietudes y ha tratado de discernir poniéndose a la escucha del Espíritu lo que Dios quiere para la Compañía en los próximos años. Así habrá que tomar este documento si no queremos “echar en saco roto la gracia de Dios”.

Lo primero que habrá que hacer es conocer su contenido, leerlo y releerlo, reflexionarlo, meditarlo, ver qué elementos o qué aspectos de la vida quedan especialmente señalados. Porque sólo si se hace esa aproximación, se estará en disposición de incorporarlo poco a poco a la vida, a los diferentes proyectos. El documento no está llamado a cambiar nada, pero sí a dar un cierto colorido a todo en los próximos 6 años. Después vendrá otro documento, como han precedido otros al actual. Cada uno de ellos con su colorido, con sus matices, con sus novedades, con sus subrayados. Estamos convencidos que todos han contribuido a ir actualizando el carisma, subrayando uno u otro aspecto, en sintonía con el tiempo que nos toca vivir. La Compañía sabrá acoger como se merece este documento.

#### **“DEJÉMONOS TRANSFORMAR POR EL ESPÍRITU”**

Me parece que uno de los convencimientos más fuertes que se percibió en la Asamblea, desde su inicio, fue que ella no estaba sola, sino acompañada y sostenida por el Espíritu Santo. La Eucaristía de apertura, así como las frecuentes alusiones y oraciones a lo largo de todos los días de Asamblea, seguramente contribuyeron a reforzar y a alimentar esta convicción. Se explica que el documento comience así: *“La Asamblea general, animada por el soplo del Espíritu Santo...”* (p. 5). Esto también explica el por qué del título. Las frecuentes alusiones al Espíritu, que pueden verse al comienzo o al final de cada capítulo, refuerzan la idea y la seguridad de que el contenido de este documento no es sólo fruto de diálogos y debates humanos. Alguien más ha intervenido utilizando el mismo y único cauce común.

*“Dejémonos transformar por el Espíritu”*, da el protagonismo al Espíritu Santo. Nosotros no podemos nada sin Él, ni siquiera afirmar que *“Jesús es el Señor”* (I Cor 12, 3). Hay que huir del mero voluntarismo que encierra en la burbuja de la autocomplacencia y hace creer que la persona tiene exclusivamente la llave del progreso, de la perfección, de la verdad. Lejos del Espíritu, la conversión, la transformación, la renovación resultan empresa imposible. Ni instituciones ni personas pueden prescindir de Él.

---

Leído el relato de Pentecostés desde la realidad cristiana de nuestros días, espontáneamente llegamos a la conclusión de que a aquellos hombres, reclusos por miedo en el Cenáculo, no les transformó el conocimiento teórico del Evangelio, ni siquiera la materialidad de la Resurrección de Jesucristo, sino el Espíritu Santo. A Santa Luisa le pasó lo mismo aquel Pentecostés de 1623. Si no hubiera entrado el Espíritu en su vida, hubiera seguido con sus dudas, complejos, miedos, angustias<sup>xxvi</sup>. Los frutos del Espíritu son “*el amor, la alegría, la paz, la tolerancia, el agrado, la generosidad, la lealtad, la sencillez, el dominio de sí*” (Gál 5, 22-23). Ésta es la transformación que produce el Espíritu según San Pablo. Evidentemente, ninguna transformación puede producirse sin la colaboración humana. Dios llama respetuosamente a la puerta de cada persona, pero nunca allanará la morada de nadie porque respeta siempre la libertad personal. En el “*dejémonos transformar*” hay algo que corresponde enteramente a la persona, como es crear las condiciones necesarias para que el Espíritu pueda realizar su obra. El número 13 de las Constituciones concreta algunas de esas disposiciones.

## “LLAMADAS” Y “RESPUESTAS”

Bajo estos dos títulos está estructurada la parte central del documento. No hay límites muy precisos entre las “llamadas” y las “respuestas”, sin embargo es indiscutible la línea de continuidad entre ellas. Los cuatro temas, repetidos en los dos capítulos, aseguran la unidad.

El esquema de “llamadas” y “respuestas” nos recuerda la vocación en la Sagrada Escritura. Todos los vocacionados han seguido esta dinámica, a pesar de las dudas y vacilaciones. Cada uno de nosotros ha recorrido este mismo camino en el discernimiento de la propia vocación. Ya entonces tuvimos que escuchar la llamada y elaborar la propia respuesta personal. El formato, pues, nos resulta familiar. En el documento las llamadas son las que ha hecho el Espíritu y ha percibido la Asamblea. Y las respuestas también. Las llamadas son más generales; las respuestas más concretas. Las primeras están redactadas en infinitivo; las segundas en primera persona del plural, como empujando a la acción, al compromiso.

A primera vista no parecen demasiado novedosas las cuatro llamadas-respuestas, especialmente las tres primeras. Desde siempre la vida consagrada se ha estructurado en torno a estos tres núcleos. *Vita consecrata* lo hace también. Sin embargo, los analistas de la vida consagrada coinciden en señalar que su renovación o refundación no se llevará a cabo fuera de estos tres núcleos. Este dato ya nos pone en la pista para entender que la intención de la Asamblea en este documento no ha sido otra que llevar a las Hijas de la Caridad a centrarse en lo fundamental.

### 1. “Enraizamiento en Jesucristo”

Es cierto que no podemos alimentar nuestra vida de fe al margen de Jesucristo. Desde hace ya más de 40 años, con el decreto *Perfectae caritatis*, se viene diciendo esto con mucha fuerza. La C. 8a apunta en la misma dirección, a la vez que recuerda los acentos del Cristo vicenciano. En el documento se habla de “enraizamiento”, que es más que seguimiento. Se trata de echar raíces vitales, cada vez más profundas y más extensas, para mantenerse bien nutrido y en buena forma. A todos nos es familiar la imagen de esos árboles frondosos, que crecen en las veras de los ríos, que se mueven con solemnidad al ritmo que marca el viento, y que siempre están dispuestos a cobijar bajo su sombra a todo aquel que necesite un respiro. En el Salmo 1, 3 y en Jer 17, 5 podemos encontrar esta imagen sugerente. No se puede vivir ni trabajar con entusiasmo, ni mantener los ideales de nuestra vida sin estar bien enraizados en Jesucristo. La vida consagrada, y con ella la Compañía, evolucionará de una forma difícil de predecir, pero lo que sí es seguro es que éste será siempre un elemento esencial.

---

## FORMARSE EN LA PALABRA DE DIOS

Reflexionemos sobre los medios que nos propone la Asamblea. Uno de ellos es formarse en la Palabra de Dios (p. 19). En el documento también se habla de “*dar un lugar central a la Palabra*” (p. 9), “*profundizar la Palabra*” (p. 9), “*compartirla*” (p. 19)... Hay elaborada toda una pedagogía en torno a la Palabra, seguramente como respuesta al Sínodo celebrado en Roma en octubre de 2008. Sea como fuere, la Asamblea expresa su convicción que quien no se zambulla en la Sagrada Escritura, difícilmente llegará a enamorarse de Jesucristo. Los libros de espiritualidad son recomendables, especialmente los escritos de espiritualidad vicenciana; ahora bien, ninguno puede sustituir a la Palabra de Dios. Ésta tiene su poder impactante y transformador que nadie puede discutir ni poner en duda. Genera en torno a ella un espacio de renovación que pulveriza los odres viejos de la mediocridad y de la falta de audacia. La palabra genera siempre novedad. Interesa, por lo tanto, buscar medios para acercarse a ella, para apropiarse de su secreto y de su luz. Creo que es la primera vez que la Compañía recomienda la “*lectio divina*” como camino que lleva a crecer en la Sagrada Escritura. También lo hace el Congreso sobre la vida consagrada de Roma de 2004 para todos los consagrados.

### LA “ORACIÓN CREATIVA”

Se nos presenta como otra respuesta que será necesario hacer realidad. Lo llamativo no está en la oración, siempre necesaria y bien subrayada, sino en el adjetivo “creativa”. Seguramente la expresión denuncia, de una forma muy discreta y muy suave, una oración rutinaria, llena de monotonía y de cumplimiento. Si en los encuentros oracionales (Eucaristía, liturgia de las Horas, meditación...) no se saca agua fresca o, lo que es lo mismo, no se renuevan los deseos de seguir entregando la vida, algo falla. Una oración lánguida y cansina mantiene un poco, conserva las formas, pero carece de estímulo porque apenas roza la vida. “Dime cómo oras y te diré cómo eres”. La oración creativa tiene una aplicación personal y otra comunitaria.

Cuando alguien se esfuerza en hacer nuevo y distinto cada encuentro con el Señor, cuando acude a la capilla, no arrastrado por el horario y la obligación, sino por la necesidad, cuando alguien se empeña en combatir las dificultades que sobrevienen en la misma oración, entonces se está entrando en esa oración creativa, sobre la que San Vicente insiste más de una vez, aunque con un lenguaje diferente. La comunidad también debe empeñarse en ser creativa. Hace ya unos cuantos años el P. Maloney nos dijo lo mismo con una expresión que todos recordamos: Las comunidades deben procurar que “*su oración sea bella para Dios y atractiva para las personas*”. Evidentemente la creatividad no debe hacerse a cualquier precio ni de cualquier manera. Ya se encarga la Asamblea de recordarnos que “*debe estar alimentada por la liturgia y por los sacramentos*” (p. 19).

HAY UNA LLAMADA AL SILENCIO (p. 19) y, en la misma dirección, A REVISAR EL ESTILO DE VIDA (p. 20).

Desde siempre a las Hijas de la Caridad les ha acechado la tentación de subrayar tanto el servicio a los pobres que las otras dimensiones podían quedar un poco en penumbra. Esto se ha llamado y se llama activismo. También se da en nuestro tiempo, y tal vez más favorecido que en otras épocas por el llamado “profesionalismo”. Consiste éste en pensar la vocación en términos profesionales, en identificarse tanto con el trabajo que se olvide un poco en nombre de quién se sirve. Oportunamente nos advierte el Salmo 19: “*Unos confían en sus carros, otros en su caballería; nosotros invocamos el nombre del Señor, Dios nuestro*”.

---

El desequilibrio termina arruinando la vocación. Dicen los médicos que la salud corporal es el resultado de un equilibrio en los distintos componentes orgánicos. Cuando el equilibrio se rompe aparece la enfermedad, o al revés. El desequilibrio en la vida vocacional, tarde o temprano, pasa factura. Por lo tanto, tiene mucho sentido subrayar el silencio positivo, la contemplación, la reflexión que permite la escucha y el encuentro con Dios y con los demás. Puede que en nuestro tiempo sea aún más urgente, ya que el ruido, las imágenes y las palabras invaden absolutamente todo. El exceso de ruido impide captar la inefable presencia de Dios, lleva a contentarse con la cáscara de las cosas, vacía y aliena. A veces es el fragor interior el que produce el mismo vértigo. En definitiva, es el peligro del exceso de ruido. No puede ser más oportuna la insistencia sobre el silencio.

## **2. “Impulsar el vivir juntas en una gran unión”**

En este segundo capítulo las llamadas han sido percibidas desde dos horizontes fundamentalmente, el divino y, sobre todo, el humano. No podían faltar algunas alusiones que inmediatamente nos hicieran pensar en que el fundamento de la vida comunitaria no puede ser otro que Jesucristo. De lo contrario, podría dar la impresión de que se trata de un grupo de amigos, pero no de una comunidad. Expresiones como *“profundizar en una espiritualidad de comunión”* (p. 11), o *“hacer de nuestras comunidades lugares donde compartimos nuestra experiencia de fe”* (p. 11), ya son suficientes para no reducir la comunidad a un grupo meramente humano.

Asegurada la mística comunitaria, la Asamblea insiste en el aspecto humano de la comunidad, en lo que tiene o debe tener de hogar. Algunas expresiones no pueden ser más cálidas y cordiales: *“construir comunidades donde se vivan relaciones de confianza y afecto”, “comunidades acogedoras, alegres, abiertas, con miras a la misión”* (p. 11). Es posible que en el pasado la formación comunitaria haya estado marcada por un cierto formalismo en el trato. Se resaltaba tanto la responsabilidad personal que difícilmente se veía la madurez en relación con los otros y en el intercambio de comunicación y afecto. Hoy la dimensión fraterna y afectiva se ha constituido en un elemento nuclear, para algunos muy decisivo. Los jóvenes, por ejemplo, difícilmente soportan comunidades frías, etiquetadas y rígidas. Demandan, ¡y con qué fuerza!, lugares cálidos para poder comprometerse y vivir las exigencias de su vocación. La Asamblea pide a la Compañía entrar en una dinámica donde prevalezca la calidez humana, el respeto y la cercanía, la sensación de hogar, donde los pequeños detalles ocupen su lugar, y donde se respire ambiente familiar.

Evidentemente, no podía faltar alguna frase para señalar la finalidad de la comunidad: *“con miras a la misión”* (p. 11). Así se evita el peligro de hacer una comunidad demasiado ensimismada, excesivamente atenta a su bienestar y a su clima. La Comunidad es para la misión. Esto quiere decir que la mayor parte de sus fuerzas y preocupaciones no deben girar sobre ella misma, sino sobre la misión confiada. Esta concepción vicenciana de la comunidad para nada niega todo lo dicho anteriormente sobre la fraternidad. Más aún, creo que es fácil demostrar la relación de proporcionalidad directa que existe entre una comunidad fraterna y una comunidad creativa y comprometida en el servicio al pobre. También lo contrario es igualmente verdad desgraciadamente. La experiencia nos lo demuestra de una forma indiscutible.

Siguiendo la lógica del documento, las respuestas concretan lo que las llamadas sugieren. Y en este cruce de manos puede haber alguna repetición. Lejos de ser un inconveniente, son una ayuda para conocer los verdaderos subrayados de la Asamblea. En general, las respuestas se mueven en el terreno de lo concreto, sin embargo cabe una mayor concreción, según las diferentes culturas donde está presente la Compañía. Serán las Provincias y las Comunidades quienes lo hagan cuando revisen y traten de incorporar este documento a sus respectivos Proyectos. Les ofrezco un breve comentario sobre algunas de las respuestas que pueden ayudar a construir la comunidad.

---

La primera nos lleva al fundamento específico y más fuerte de la vida fraterna, como se hizo anteriormente en las llamadas: “*acojamos a cada una de nuestras Hermanas con una mirada de fe*” (p. 21). La Asamblea de 1991, *Junto al pozo de Jacob*, utilizó una expresión muy parecida: “*acojamos a cada Hermana como un don de Dios*”. Es oportuno recordar que cada miembro de la comunidad es un llamado por Dios, un con-vocado para llevar a cabo su misión, porque hoy funciona un cierto naturalismo en las comunidades, que consiste en acoger a los que me caen bien y pasar de aquellos con quienes no empatizo. Frente a esta tendencia hay que decir que sólo el tejido de la fe es capaz de resistir las dificultades que tiene el vivir en común. Otros, como la afinidad de carácter, la proximidad ideológica, la misma dedicación y profesión, la sicología en suma, pueden ayudar pero no se pueden convertir en cimientos sobre los que construir la fraternidad. El Evangelio nos advierte que esto no será construir sobre roca y que el hundimiento estará asegurado (cf. Mt 7, 26-27).

La mayor parte de las sociedades en las que está presente la Compañía son cada día más plurales y tolerantes. Puede que la vida consagrada, y con ella la Compañía, no haya seguido con la misma intensidad este proceso de aceptar lo diverso, de abrirse a realidades nuevas y plurales que pueden darse incluso dentro de la misma comunidad. El documento propone “*aceptar las diferencias como una riqueza*” (p. 21). Hoy ya es un hecho que en las comunidades existen diferencias en formas de pensar y de trabajar, como consecuencia de formaciones distintas y de sensibilidades diferentes. Y en el futuro es probable que estas diferencias aumenten. Se puede hacer de ello una guerra constante con descalificaciones mutuas, o una ocasión para enriquecerse mutuamente, con puntos de vista que, en definitiva, completan los propios.

En los distintos intercambios comunitarios es donde mejor se puede hacer circular la riqueza que viene de la pluralidad. El documento invita a “*intensificar la calidad de nuestros intercambios comunitarios*” (p. 21). Creo que la fuerza de la expresión está en la palabra “calidad”. Se da calidad, por ejemplo, cuando se prepara cuidadosamente el encuentro y no se deja a la improvisación, cuando se motiva convenientemente a las Hermanas para facilitar su participación. Y, sobre todo, se da calidad cuando se consigue una comunicación profunda. Aquí hay que llegar. En la actividad ordinaria es más difícil conseguirlo, dado los mil asuntos que lleva consigo el servicio del pobre, y a los que hay que dar respuesta. Los distintos intercambios comunitarios son una ocasión preciosa para que los miembros de la comunidad se conozcan en profundidad. Del conocimiento viene el amor fraterno, la estima, la aceptación, y la riqueza para todos. Como dicen muy bien las *Directivas para la Hermana Sirviente*, conocer a alguien es contemplar el bello paisaje interior que le Espíritu Santo ha plasmado en su corazón<sup>xxvi</sup>. Allí donde se da esta comunicación profunda, se crea enseguida un ambiente de confianza, de espontaneidad y de transparencia que hace muy agradable la convivencia. En la síntesis final del Congreso de Roma de 2004, una de las condiciones que se señalan para “nacer de nuevo” es “*la búsqueda de una comunión y comunidad basada en relaciones profundas, inclusivas*”.

### **3. “Servir yendo y viniendo”**

¿Por dónde van las orientaciones del documento en esta tercera dimensión del servicio al pobre?. Para empezar se nos ofrece dos calificativos nada despreciables: “*con creatividad y audacia*” (p. 13). Los dos pertenecen a la más genuina tradición vicenciana y, al mismo tiempo, los dos responden a las exigencias de nuestros tiempos. Hay que revisar continuamente el servicio para que no entre en una fase decadente y pierda su capacidad profética. Revisar el servicio significa también renovar la vocación, dada la interrelación existente entre el “hacer” y el “ser”. Creo que aquí está la explicación de la insistencia que hace la Asamblea sobre la reflexión apostólica (p. 21).

---

A nivel personal se recuerda la necesidad de “*estar disponibles*”, tener “*la actitud de siervas*” y de saber “*ofrecer el propio tiempo con alegría, generosidad y gratuidad*” (p. 13). He aquí todo un programa de revisión de vida, pero que sin él se hace inviable todo servicio comunitario y provincial. Ya pueden las Provincias o Comunidades discernir y organizar servicios interesantes desde el punto de vista carismático y bien adaptados a las pobrezas actuales, si en las Hermanas no hay disponibilidad todo se viene abajo. Disponibilidad significa renunciar a los pequeños proyectos para abrirse a los de la Comunidad o a los de la Provincia. O mejor aún, asumir como propios los proyectos comunes, sean comunitarios o provinciales. Lo cual no significa renunciar a la creatividad personal. Ésta siempre será necesaria para actualizar los servicios, como ya hemos dicho más arriba. Me parece muy útil insistir en la disponibilidad, porque nuestros tiempos están marcados por una clara tendencia al individualismo y a confeccionarse cada uno su propio servicio, más adaptado a los gustos personales que a las necesidades reales de los pobres.

A nivel comunitario o provincial se pide que la Compañía sepa afrontar las nuevas pobrezas (p. 13), más concretamente las relacionadas con el mundo de la migración, con el tráfico de mujeres y niños, con el SIDA, y con todo aquello que suponga una amenaza contra la vida (p. 23). En suma, se trata de poner oído ante las nuevas pobrezas para las cuales la Compañía siempre ha estado dotada de una sensibilidad especial. El hecho de vivir en medio de los problemas de la gente va a ser una garantía de que la Compañía siempre escuchará los nuevos gritos de los pobres. Tiene el oído muy fino y el corazón de madre. Por eso, cuando surge una nueva pobreza, allí se presenta ella cumpliendo así al pie de la letra la indicación de San Vicente de servir “*como se va a apagar un fuego*”. Creo que ésta ha sido una constante histórica. Y va a seguir siéndolo. He aquí la dinámica renovadora más importante que ha tenido, tiene y tendrá la Compañía. Al fin y al cabo, son los pobres quienes han salvado y van a seguir salvando a la Compañía, y quienes la van a renovar siempre. Cuanto más centrados estén en ellos, más renovada vivirá. La historia no nos permite dudarle.

Hay una expresión en el documento que merece un comentario: la Compañía debe “*atreverse a tomar posiciones proféticas ante la injusticia*” (p. 13). Por la Sagrada Escritura conocemos muy bien cómo los profetas levantaban su voz contra los poderosos cuando éstos avasallaban los derechos de los indefensos. Por ejemplo, Natán denuncia al rey David por hacer morir injustamente a Urías (cf. II Sam 11 y 12), o Elías que defiende a Nabot contra Acab porque éste último (poderoso) le arrebató injustamente un campo al pobre Nabot (cf. I Rey 21, 1-29). Otros profetas denuncian la injusticia más en general: “*¡Ay del que mete en casa ganancias injustas y anida muy alto para librarse de la desgracia!*”, advierte el profeta Habacuc 2,9. San Vicente hizo exactamente lo mismo en repetidas ocasiones. Baste mencionar, por ejemplo, su entrevista con el primer ministro Richelieu para pedirle abiertamente el cese de la guerra<sup>xxvi</sup>, o su oposición pública y radical a la política explotadora del pueblo campesino trazada por el cardenal Mazarino: “*Monseñor, échese al mar y se calmará la tempestad*”. San Vicente se atrevió a pedirle que dimitiera y abandonara el Reino<sup>xxvi</sup>; atrevimiento profético que le costó 5 meses de exilio fuera de París.

Cuando la Compañía tome posición profética frente a la injusticia, no estará haciendo otra cosa distinta a lo que hicieron los profetas en la Sagrada Escritura o San Vicente en su tiempo. Hasta aquí llega el servicio de los pobres. Es cierto que la denuncia de la injusticia no puede hacerse sin calcular y discernir bien todo, no vaya a ser que resulte peor para los pobres o ponga a la misma Compañía en un riesgo inútil. Esta forma de servir a los pobres está mucho menos desarrollada en la Iglesia y en la Compañía que el servicio asistencial y promocional.

---

#### 4. “Ahondar en nuestra pertenencia a la Compañía”

No resulta difícil adivinar por qué la Asamblea ha percibido la pertenencia a la Compañía como una prioridad a reforzar en los próximos años. El individualismo es un contravalor de la post-modernidad que toca todos los espacios sociales. Con la ayuda de internet y otros adelantos modernos, la persona es capaz de fabricarse un mundo a su medida, con entrada restringida para los otros. Esta filosofía ha entrado en la vida consagrada y, por lo tanto, también en la Compañía, con formas más suaves, pero ha entrado. Dentro de la Compañía hoy, el individualismo se puede manifestar en una cierta independencia de vida, en la búsqueda de proyectos personales en detrimento de los comunitarios, y en una adhesión parcial a la Compañía, casi siempre tomando los aspectos más fáciles o agradables y rehuyendo aquellos que resultan más costosos. Insistir en la pertenencia puede dar como resultado oponerse a una influencia negativa que, a la larga, puede dinamitar todo lo que suene a común y comunitario. Por supuesto, la pertenencia no pretende ignorar la dignidad de la persona ni el ambiente de libertad, necesario para crecer y desarrollarse, pero sí equilibrarlo con un adecuado sentido comunitario.

Puede resultar un poco llamativo la segunda parte de esta cuarta llamada-respuesta: “*hacernos responsables de la Compañía del futuro*” (pp. 15, 25). La Compañía es una cadena que se sucede en el tiempo. Cada generación siembra y recoge. Recoge lo que otras han sembrado en el pasado. Y lo que se siembra hoy, otras lo recogerán mañana. Las bases de lo que será la Compañía en el futuro se están poniendo ahora. Así hay que entender la expresión, cuya intencionalidad no puede ser otra sino recordar la responsabilidad de cada Hermana con relación a la Compañía en el presente y también en el futuro. Evidentemente, no hay que entender la expresión de una forma absoluta, porque hay otros muchos factores que exceden la responsabilidad personal y grupal, y que influyen sobre la evolución que tendrá la Compañía en el futuro. Una buena siembra, por sí sola no garantiza una buena cosecha. Hace falta que concurren las lluvias a tiempo, por ejemplo. Pero esto no está en la mano del sembrador.

La pertenencia es la cara, la visibilidad de otros valores más profundos que lo hacen posible. Se ve el árbol, pero todo el mundo sabe que se mantiene en pie gracias a sus raíces invisibles. ¿Cuáles son los valores que alimentan y hacen posible la pertenencia, según el documento emanado de la Asamblea?: “*mantener viva la llama del carisma*”; “*vivir con alegría y en fidelidad*”; “*estimular el crecimiento en la vocación de Hija de la Caridad*”; “*enraizarse en la mística vicenciana*”... (pp. 15, 25). En general podemos decir que las raíces de la pertenencia están en la vocación. Para quienes vivan identificados con ella, para quienes amen el carisma del señor Vicente no les va a resultar demasiado complicado ni difícil pertenecer a la Compañía. Lo uno lleva naturalmente a lo otro, aunque no se puede confundir carisma con institución. Tampoco hay que verlas como realidades totalmente independientes. El carisma requiere una institución donde apoyarse y hacerse visible y viable. A su vez, la institución está al servicio del carisma y se debe dejar moldear por él. El documento apunta después algunos medios necesarios para revitalizar los valores que pueden empujar a la pertenencia: la formación inicial y permanente, los escritos de los Fundadores... (pp. 25, 27). Se destaca el acompañamiento de las Hermanas Sirvientas (p. 25) como un medio especialmente importante para ello. Desde su misión ellas pueden estimular a todas sus Hermanas para que la comunidad no sea un lugar de paso sino el hogar donde uno se identifique con el proyecto vicenciano, según apunta la C. 34.

Por fin, el documento habla de otras realidades más o menos nuevas, como por ejemplo, la colaboración con los laicos, el trabajo en red con toda la familia vicenciana, la apertura de las comunidades para que los jóvenes puedan participar en algún encuentro de oración o servicio, trabajar la pastoral juvenil-vocacional en conjunto con la Iglesia diocesana (pp. 16, 26). Creo que la intencionalidad de la Asamblea no es otra sino asegurar que hoy, la Compañía, no puede aislarse de otros grupos distintos, que tienen

---

finalidades más o menos coincidentes. Quien se aísla se empobrece y su grado de eficacia disminuye inexorablemente. El dicho popular “*la unión hace la fuerza*” hoy parece especialmente verdadero. La C. 25e y los EE. 9 y 42 invitan a la Compañía a ese mismo trabajo en colaboración con otras personas e instituciones.

De ninguna manera trabajar con otros grupos va a suponer perder identidad y pertenencia. Antes al contrario, cuando los carismas se encuentran terminan resplandeciendo con mayor fuerza. Hoy el saber trabajar con los laicos, sean o no de la familia vicenciana, reviste una importancia capital. El Congreso de Roma de 2004 pidió a todos los consagrados “*desarrollar la eclesiología de comunión y los fundamentos teológicos de las relaciones entre religiosos y laicos. Porque los laicos nos hacen descubrir que nuestros carismas son dones para todos los cristianos, para la Iglesia y para el mundo*” (*Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*). Los laicos nos pueden enriquecer si entran en una corresponsabilidad constructiva. Por nuestra parte, acaso haya que superar ciertas inercias históricas con respecto a ellos. No es una concesión; es un derecho que tienen. No los necesitamos como meros colaboradores, sino como corresponsables en la misión de servir y evangelizar. Presentes no sólo en las tareas sino también en las tomas de decisión. VC, nº 54 reconoce que “*se ha comenzado un nuevo capítulo, rico en esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado*”.

## **CONCLUSIÓN: REVIGORIZAR LA VOCACIÓN**

¿Qué hay debajo de estas cuatro llamadas-respuestas? Yo no veo otra cosa sino una invitación fuerte a la revitalización vocacional. A todos los niveles: personal, comunitario, provincial y general. Al leer detenidamente el documento se puede ver que hay puntos dirigidos a cada Hermana concreta, otros, por el contrario, se refieren más bien a la Comunidad o a la Provincia. Las cuatro llamadas-respuestas que se dan son como los rieles que orientan y encauzan la conversión y la revitalización. Fuera de ellos toda renovación carece de fundamento serio. Porque veamos, ¿se puede concebir una revitalización vocacional al margen de las tres dimensiones que conforman la vida de Hija de la Caridad? ¿Será auténtica aquella conversión que aleja de la propia vocación?. Como vemos el punto de referencia de todo el documento no es otro que la vocación vicenciana, aunque apenas se mencione explícitamente en el texto. Y para revigorizarla, la Asamblea propone las cuatro llamadas-respuestas del documento.

Cada una de ellas tiene un desarrollo similar, en cuatro o cinco puntos. El mensaje implícito es que la revitalización vocacional supone un equilibrio de vida. Si se absolutiza tanto el servicio de los pobres, por ejemplo, es casi seguro que las otras dos dimensiones (enraizamiento en Jesucristo y vida de comunidad) quedan muy en penumbra, y entonces la vocación puede deteriorarse. La espiritualidad vicenciana nos hace entender que todas las dimensiones de las Hijas de la Caridad deben tender al servicio, pero de ninguna manera esto significa que las otras dos deban descuidarse. Las tres están interconectadas y las tres ayudan a conseguir el equilibrio vocacional deseado. Lo que Dios ha unido que no lo separe el ser humano.

Con mucha facilidad se percibe en todo el texto un movimiento hacia el futuro con buenas dosis de esperanza. Parece como si nos susurrara al oído: ánimo, que es posible crecer en el enraizamiento a Jesucristo, profundizar en la palabra de Dios traerá mucha luz a vuestras vidas, es preciso que las comunidades vivan relaciones de confianza y de afecto, la Compañía ha de estar atenta a las nuevas pobrezas, etc. El documento es un arco tensado con una flecha apuntando hacia delante. La Asamblea no se recreó en análisis sociales pesimistas que no llevan a ningún sitio; prefirió más bien abrir caminos, trazar rutas desde una visión equilibrada de la realidad.



---

Hay apertura en el documento. Por ejemplo, en el capítulo de la pertenencia se invita a buscar nuevas formas de colaboración con los laicos, a reforzar el trabajo en red con la familia vicenciana y con la Iglesia, a compartir más seriamente los recursos materiales, humanos y espirituales (pp. 25-26). En el servicio de los pobres se pide a las Provincias estar atentas para discernir nuevas llamadas en el marco de la revisión de obras, y a no tener miedo a colaborar con organismos que luchan contra las causas de la pobreza y por la promoción de la justicia (pp. 23-24). En la vida comunitaria se anima a ver las diferencias como una riqueza, a sacar las consecuencias de los principios de la participación y la corresponsabilidad y a crear nuevas formas de presencia profética en el servicio de los pobres (pp. 21-22).

La imagen de la sed está bien desarrollada en las páginas 7-8 del documento. Es muy evocadora. Y bíblica. La sed es lo que puede hacer que una persona se ponga en camino. “*Como busca la cierva corrientes de agua viva, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed del Dios vivo*” (Sal 41). El sediento sufre la falta de agua, pero es capaz de soñar con ella, de movilizarse, de buscar, de andar los caminos. El satisfecho no tiene más inquietud que buscar un buen sillón. Tal vez la imagen de la sed nos muestra bien a las claras dónde está la clave para que este documento no quede en letra muerta. O dicho con palabras del mismo documento: para “*dejarse transformar por el Espíritu*” antes se tiene que experimentar el hambre y la sed de Él.

## **PARA AYUDAR A LA REFLEXIÓN PERSONAL Y/O AL INTERCAMBIO COMUNITARIO**

- Señala en el documento las llamadas-respuestas que, en este momento, consideras más importantes para cada uno de los tres niveles: personal, comunitario y provincial.

- El documento tiene un tono positivo y esperanzador. Indica las expresiones en las que se refleja dicho tono.

Padre Javier Álvarez,

*Director general*

### **Notas**

<sup>xxvi</sup> cf. SANTA LUISA DE MARILLAC, *Correspondencia y escritos*, Ed. CEME, Salamanca 1985, E. 3, pp. 666-667.

<sup>xxvi</sup> cf. *Directivas de la Hermana Sirviente*, p. 39.

<sup>xxvi</sup> cf. L. ABELLY, *La vie du venerable serviteur de Dieu, Vincent de Paul*, Paris 1664, 3 vols. vol I, pp. 169-170.

*xxvi* cf. IV, 440-444; carta al cardenal Mazarino del 11 de septiembre de 1652.

---

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

Carta del 15 de agosto de 2009

Queridas Hermanas,

¡Que la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

¡Feliz fiesta de la Asunción! ¡Que la Virgen María, asunta al cielo, sea nuestro modelo de fe, nuestra guía en la humildad y nuestra fuente de esperanza!

En esta tradicional carta del 15 de agosto, deseo ante todo agradecerles sus afectuosas felicitaciones y darles algunas noticias de la Compañía.

Una vez más, los mensajes recibidos con motivo de esta fiesta de la Virgen María, han atraído mi atención y me han emocionado. Les agradezco las noticias de sus comunidades y de sus servicios, la descripción de los preparativos para el 350º aniversario de la muerte de nuestros Fundadores y de sus proyectos para la pastoral juvenil. Desde hace poco tiempo, percibimos en algunas Provincias de la Compañía, en las que durante estos últimos años las vocaciones eran escasas, un ligero movimiento procedente de jóvenes que piensan seriamente en la posibilidad de ser Hijas de la Caridad. ¡Confiemos esta esperanza a la intercesión de María!

La crisis actual no perdona a ningún país y en sus cartas, describen las consecuencias en aquellos que las rodean; evocan las actitudes y decisiones solidarias que han tomado para vivir en comunión con los que más sufren. Es un camino que debemos proseguir, personal y comunitariamente para vivir con mayor desprendimiento y sencillez. En efecto, la crisis nos obliga a cuestionarnos sobre algunos aspectos de nuestro estilo de vida, a tomar conciencia de nuestra dependencia respecto a los medios de comunicación, pues existe el riesgo de que puedan influir en nuestra percepción de la sociedad y de la misma persona humana (cf. Caritas in Veritate n° 73).

Les agradezco el apoyo de sus oraciones por la Compañía así como la acogida que han dispensado a las informaciones acerca de la Asamblea comunicadas por sus Visitadoras y Delegadas. Se trata ciertamente de dejarnos transformar por el Espíritu para poner en práctica en nuestras Provincias y Comunidades locales las aspiraciones, la “sed”, los deseos de verdad y de coherencia que han surgido tan clara y unánimemente durante nuestra Asamblea general. Nuestro mundo complejo, diversificado, tecnificado lo espera de nosotras. En su encíclica social, nuestro Papa Benedicto XVI enumera efectivamente como condiciones que conlleva el desarrollo integral del hombre *“una atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz”* (N° 79).

Después de la gracia inmensa que ha sido esta Asamblea, de nuevo nos encontramos en nuestros quehaceres cotidianos. La vida del Consejo general se ha reanudado y ya se ha reunido tres veces desde el 13 de junio. El quórum necesario, es decir, la presencia de cinco Consejeras generales, por lo menos, ha sido posible gracias a las Consejeras recientemente elegidas que están más cerca, Sor Rosa María Napolitano y Sor Françoise Petit. Nuestro primer Consejo especial se ha fijado del 23 al 25 de septiembre; creo que todos los miembros del Consejo general podrán estar presentes, ya que los trámites del visado de

---

Sor Iliana Suárez, Sor Kathleen Appler, Sor Madeline Hara y Sor Neghesti Michaël van por buen camino o están ya terminados.

El 3 de agosto, Sor Ester y Sor Toyin de la Provincia de Nigeria, acompañadas por su Visitadora, Sor Francesca Edet, han dejado el Centro Internacional Misionero de la Casa Madre para comenzar la nueva misión de Burkina Faso, en la diócesis de Nouna, misión confiada a las Provincias de Nigeria y África del Norte. Una tercera Hermana nigeriana, Sor Felicia, se ha unido a ellas. ¡Pongamos en las manos de María esta nueva implantación misionera de la Compañía en el continente africano!

Como ya les había anunciado, el 1 de septiembre Sor Anne Marguerite Fromaget comenzará oficialmente su servicio de Archivista de la Compañía; sucederá a Sor Claire Herrmann, que desde hace doce años, ha compartido con tantas y tantas Hermanas y otros miembros de la Familia Vicenciana su conocimiento de nuestros Fundadores, su entusiasmo por la Compañía y su amor a la vocación. A Sor Claire y a Sor Anne Marguerite, nuestra gratitud y nuestras oraciones.

Sor Rita Ferri, Ecónoma general, al término de su mandato de seis años, volverá a finales de este año, a su Provincia de Turín; le agradezco muchísimo lo que ha realizado en el Economato general. Ha sabido combinar fidelidad y dinamismo en la gestión delicada de los bienes de la Compañía y la ayuda aportada a las Ecónomas provinciales. Sor Pía Humbel, Ecónoma provincial de Suiza, ha sido nombrada para sustituirla y ha aceptado con mucha generosidad esta llamada de la Compañía. ¡A Sor Rita y a Sor Pía, a sus Provincias de Turín y Suiza, un afectuoso agradecimiento!

Estoy segura que están al corriente de las catástrofes naturales que recientemente se han abatido sobre Filipinas, Taiwán, China (Provincia de China) y Japón. Las noticias de nuestras Hermanas son tranquilizadoras, pero los daños son impresionantes, especialmente en la región sur de Taiwán. Vamos a enviar ayudas a las tres Provincias y he prometido a las Hermanas nuestras oraciones.

La solemnidad de la Asunción se celebra en muchos países con el entusiasmo y la alegría reservados a una persona muy querida y familiar.

*“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.*

Varias veces al día, dirigimos esta petición a la Virgen María, en nuestro nombre y en nombre de muchas personas conocidas o no. A veces resuena como una llamada confiada; otras como un grito de auxilio. La figura de María, su pureza de corazón, de cuerpo y espíritu, ocupan un lugar especial en nuestros corazones. Ella nos lleva a Dios, nos conduce al pie del altar.

La fiesta de la Asunción es para mí una respuesta a la interpelación del salmista: “¿Quién puede subir a la montaña del Señor?” Es la persona de corazón puro y manos inocentes.

La vida de la Virgen María fue una respuesta de total fidelidad al Señor. Su función fue la de una sierva humilde a quien la gracia de Dios permitió cooperar en la salvación por su disponibilidad, su fe, su esperanza y su caridad, desde la anunciación hasta la ofrenda de su Hijo en la cruz. María, no por mérito personal sino en virtud de la gracia divina, ha conocido ya el destino final de los que pertenecen a Cristo y son resucitados en él.

---

Como Santa Luisa nos lo aconsejaba, celebremos las fiestas de la Virgen María con fervor y roguémosle “*que nos ayude cada día a ofrecer a Dios el servicio que le hemos prometido y nos ayude a cumplir su santa voluntad con la misma sumisión que Ella*” (Correspondencia y Escritos, pág. 774).

¡Que nuestra devoción mariana nos lleve a aprender de María, la sierva humilde del Señor, la que vivió plenamente las bienaventuranzas, la mujer eucarística y la mujer de puro corazón, de manos inocentes que subió la montaña del Señor y entró en la gloria de Dios!

Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne FRANC

*Hija de la Caridad*

SOR EVELYNE FRANC, SUPERIORA GENERAL

### **Carta del 26 de septiembre de 2009**

Mis queridas Hermanas,

¡Feliz día de San Vicente! ¡Que comencemos con entusiasmo el año jubilar que conmemora el 350 aniversario de la muerte de nuestros dos Fundadores!

En su nombre, he agradecido al Padre Gregory que ha organizado, con la ayuda de diversas Comisiones, la preparación de este aniversario en el seno de la Familia vicenciana. Sé que aprovecharán plenamente las posibilidades ofrecidas; además, las noticias que recibo de cada Provincia me muestran que tanto la fiesta del 27 de septiembre como los meses siguientes se vivirán en cada lugar con una gozosa creatividad.

Una pregunta importante que deberíamos hacernos es la de saber cómo este año jubilar puede marcar profundamente nuestra vida de Hijas de la Caridad para dar un nuevo impulso a la Compañía.

Celebrar el año jubilar es dar gracias por el carisma recibido de san Vicente y santa Luisa así como por el espíritu de la Compañía que lo refleja en nuestros días; es profundizar nuestra alegría de pertenecer a la Compañía; es dar gracias por el Amor del Señor que nos ha escogido y nos ha dado el hermoso nombre de Hijas de la Caridad y alabar su misericordia que nos ha permitido serle fieles hasta hoy; es saltar de gozo en el Espíritu que quiere transformarnos, es responder con nuestras Hermanas a las llamadas que el Documento Inter-Asambleas nos presenta. Celebrar este aniversario es gozar por el Señor, por su presencia en nuestras vidas, en la de nuestras Hermanas, en cada persona.

Durante este año, tendremos muchas ocasiones de interiorizar, de hacer nuestra la herencia vicenciana. Podremos saborear de nuevo la frescura de las grandes intuiciones de san Vicente y de santa Luisa, su deseo ardiente de ayudar a las personas que sufren, su ingenio para solicitar ayuda con el fin de aliviar las miserias. Deseemos que el año jubilar haga florecer en nosotras una disponibilidad renovada, un compromiso radical en el servicio, una apertura a las prioridades misioneras.

Pido al Señor para todas nosotras, la gracia de irradiar la Caridad y vivir la Misión con mayor audacia allí donde estamos. “es propio de nosotros amar a Dios” (Coste IX-1, p. 426) nos dice san Vicente, y santa Luisa nos desea estar “llenas de un amor fuerte que nos ocupe suavemente en Dios y caritativamente en el servicio de los pobres...” (C.73). El año jubilar es una ocasión espléndida de

---

encontrar para nuestras vidas la superabundancia del amor de Dios y traducirlo en la alegría de nuestro servicio a los pobres.

El Consejo general acaba de terminar su primer Consejo especial (23-25 de septiembre) dedicado entre otras cosas a la continuación de la Asamblea general, es decir la evaluación de su desarrollo y el estudio de las proposiciones confiadas por las Provincias y por la misma Asamblea al Consejo general. Tendremos ocasión de compartir sobre estos puntos en los próximos meses. Han sido tres jornadas muy llenas, vividas en un clima de escucha, de sencillez y de respeto mutuo.

¡Feliz año jubilar! Con la seguridad de mi oración y mi sincero afecto,

Sor Evelyne FRANC  
*Hija de la Caridad*

---

## NOMBRAMIENTOS

### Nombramientos de Visitadoras y

#### Directores provinciales

PROVINCIA DE INDIA NORTE : Sor Christokumari SINGH ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Grace MOOLAN , el 19 de diciembre de 2008.

PROVINCIA DE FORTALEZA : Sor Ana Amélia Guedes da CUNHA ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Raimunda Corina SOUSA BASTOS, el 30 de diciembre de 2008.

PROVINCIA DE BELGIQUE : Sor Tress CASTELEIN ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Christiane VERCAUTEREN, el 21 de enero de 2009.

PROVINCIA DE SEVILLA : Sor María Pilar RENDON DE DUENAS ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 27 de enero de 2009.

PROVINCIA DE NAPOLES : Sor Maria Rosaria MATRANGA ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Victoria CAMIOLO, el 27 de enero de 2009.

PROVINCIA DE CERDEÑA : Sor Clementina DESSI ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 15 de febrero de 2009.

PROVINCIA DE AFRICA DEL NORTE : Sor Edwige LIFERAMARY ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Josefina REMIREZ, el 6 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE RIO DE JANEIRO: Sor Jeny Borges da SILVA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 11 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE PARAGUAY: Sor Maria Elisa ORTIZ BENITEZ ha sido designada DE nuevo Visitadora por tres años, el 11 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE JAPON: Sor Madeline HARA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 11 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE VARSOVIA: Sor Stanislaw KOKOSZA ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 11 de marzo de 2009.

PROVINCIA DE RUMANIA: el Padre Viktor KUNAY ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años el 16 de enero de 2009.

PROVINCIA DE ORIENTE PROXIMO: el Padre Semaan JAMIL ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 29 de enero de 2009.

PROVINCIA DE CRACOVIA: el Padre Marcin STASIOWSKI ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 24 de marzo de 2009.

---

PROVINCIA DE LOS ALTOS HILLS (USA) : el Padre Andrew BELLISARIO ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad por un mandato de tres años, el 13 de abril de 2009.

PROVINCIA DE MADAGASCAR: el Padre Miguel Jesús GUTIERREZ AMARO ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 13 de abril de 2009.

PROVINCIA DE CUBA: el Padre Gilbert WALKER ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 13 de abril de 2009.

PROVINCIA DE GIJON: el Padre Juan VELASCO ROBLA ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 13 de abril de 2009.

PROVINCIA DE SEVILLA : el Padre José María LOPEZ MASIDE ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 3 de junio de 2009.

PROVINCIA DE MADRID SAN VICENTE: el Padre Fernando CASADO CASADO ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 3 de julio de 2009.

PROVINCIA DE AMAZONIA: el Padre José Carlos CHACOROWSKI ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 13 de abril de 2009.

PROVINCIA DE BELGICA: el Padre Daniel MARTELLO ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 6 de julio de 2009. El Padre Théo JEURIS ha sido nombrado de nuevo Sub-Director por tres años, el 6 de julio de 2009.

PROVINCIA DE ESLOVAQUIA: el Padre Jozef GARAJ ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 22 de julio de 2009.

PROVINCIA DE TURIN: el Padre Michelangelo SANTIA ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 22 de julio de 2009.

PROVINCIA DE CERDEÑA: el Padre Italo ZEDDE ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 22 de julio de 2009.

---

## Testimonio de las Hermanas

Provincia de Bogotá

### JUBILEO DE LA PROVINCIA DE BOGOTA

15 marzo 1959 - 15 marzo 2009

*Por las semillas esparcidas, por el dolor compartido,  
Por tantas vidas entregadas al servicio del Reino:  
“la misericordia del Señor cada día cantaré” (Salmo 88)*

La Compañía de las Hijas de la Caridad se estableció en tierra colombiana el 18 de mayo de 1882 gracias a las cuatro primeras Hermanas llegadas para cuidar a los pobres enfermos del hospital de Popayán. Como un pequeño grano de mostaza, la semilla ha crecido maravillosamente para convertirse en un hermoso árbol cuyas ramas se extienden sobre una gran parte del país. Así es como, para asegurar la calidad del servicio de los pobres, 77 años más tarde, se creó una segunda Provincia.

El 15 de marzo de 1959, sin hacer ruido, como ocurre con las obras de Dios, se erige la Provincia de Bogotá. Cuenta con 408 Hermanas repartidas en 52 comunidades locales. Hoy, cincuenta años después, la Provincia está formada por 319 Hermanas repartidas en 39 comunidades locales. Las 260 Hermanas que se encuentran ya en la comunidad del Cielo, han participado también en nuestra fiesta.

Para celebrar este feliz acontecimiento en la acción de gracias, la Visitadora y el Consejo provincial el 15 de marzo de 2008 anunciaron un Año Jubilar. El objetivo de este Año Jubilar es: “Revitalizar el dinamismo vocacional, promover comunidades locales más proféticas y portadoras de esperanza al servicio de nuestros hermanos y hermanas más pobres”.

La Comisión de formación continua, propuso un itinerario organizado en cuatro tiempos:

1<sup>er</sup> tiempo: Encontrar de nuevo el fervor primero celebrando con entusiasmo la fiesta de la Renovación de los Votos y participando activamente en los encuentros previstos por edad de vocación. Participaron el 95% de las Hermanas de la Provincia.

2<sup>o</sup> tiempo: Vivir la 8<sup>a</sup> Asamblea Provincial de manera jubilar, dejándose convocar, recrear y enviar por el Espíritu.

3<sup>er</sup> tiempo: En comunión con la Iglesia, reforzar la pertenencia a la familia vicenciana. Los momentos más importantes fueron: la celebración del Mes dedicado a la Sagrada Escritura y la de la Fiesta de San Vicente, con la participación de los diferentes grupos de la familia vicenciana. En cada diócesis, las comunidades locales han celebrado este Año Jubilar con los cristianos de su parroquia.

4<sup>o</sup> tiempo: Agradecer a Dios su fidelidad que renueva todas las cosas. Esta etapa se realizó durante la Cuaresma 2009, con unas jornadas de Perdón y Reconciliación que nos sirvieron de preparación inmediata a las fiestas del Jubileo.

Estos cuatro tiempos nos han permitido hacer memoria de la historia de la Provincia, de reconocer en ello el paso del Señor y celebrar las grandes etapas del caminar de nuestra Provincia con los pobres en la Iglesia colombiana, como Hijas de la Caridad al servicio de todas las miserias.

La Comisión de formación ha estimulado nuestro sentido de pertenencia a la Compañía y ha creado entre nosotras un clima de profunda comunión, enviando en el momento adecuado un kit de celebraciones para cada fiesta vicenciana del año, al ritmo de los tiempos litúrgicos y de modo jubilar. Así, una corriente subterránea de vida y de renovación ha irrigado la Provincia y nos ha preparado para vivir la Semana Marillac, momento culminante de nuestro Itinerario Jubilar.



---

Durante los últimos días de febrero de 2009, Nuestra Madre Evelyne y Sor Blanca Libia Tamayo se han hecho presentes para celebrar con nosotras el Jubileo de la Provincia. Su presencia sencilla y fraterna ha coronado este año jubilar. Nuestra Madre nos ha lanzado una llamada a la conversión: “Sólo dejando en la orilla todo lo que nos impide avanzar en las profundidades, podremos ser instrumentos de la Bondad y la Misericordia de Dios”.

Entre los días 8 y 15 de marzo de 2009, tuvo lugar la clausura del Año Jubilar, con la Semana Marillac presidida por el Padre Javier Álvarez, Director general, quien supo marcar estas fiestas jubilares refiriéndose constantemente a nuestra santa Madre Luisa de Marillac, ya que la Provincia nació el 15 de marzo de 1959.

Las Hermanas Sirvientes, las Comunidades locales de Bogotá y sus alrededores, nuestras Hermanas mayores y enfermas, las Hermanas jóvenes de la Provincia, la familia vicenciana, los colaboradores y beneficiarios de nuestras obras, todos juntos, nos reunimos, día tras día, para celebrar con corazón agradecido nuestro jubileo. Las Provincias cercanas: Cali, Ecuador, Venezuela, Cuba y Chile, con su presencia afectuosa y fraterna han compartido nuestra alegría.

Un acontecimiento particularmente solemne fue la celebración eucarística en la Catedral primada presidida por el Nuncio Apostólico, Monseñor Aldo Cavalli. La asistencia fue numerosa: muchos Padres Paules de la Provincia de Colombia, miembros de las comunidades religiosas de la Archidiócesis. Veinticinco Hermanas celebraron también con gran alegría el aniversario de su vocación y seis nuevas Hijas de la Caridad se añadieron a las Hermanas del Seminario.

Hoy, nuestra Provincia, desbordante de alegría y agradecimiento, bendice y glorifica al Señor por este año de gracia, punto de llegada y de partida para una nueva primavera vocacional y misionera. Esto nos impulsa a hacer de nuestra vida un Jubileo permanente para anunciar a los hermanos heridos en su dignidad y en sus derechos, que el Reino de Dios está cerca y les pertenece.

Sor Genoveva NIETO GUERRERO  
*Hija de la Caridad*

---

## Preparación del año jubilar del 350 Aniversario

Santa Luisa de Marillac

Siglo XX:

Historia – memoria – meditación

Los autores de los escritos del siglo XIX, han puesto de relieve la personalidad del Señor Vicente manteniendo en la sombra la de su fiel colaboradora, Luisa de Marillac. Así, en la edición abreviada del libro de Monseñor Baunard, podemos leer: *“Quienes no la conocieron a fondo no vieron en ella más que un instrumento pasivo de quien fue el gran obrero San Vicente de Paúl. Pero el doble y triple velo con el que su humildad la envolvió, no debe ocultarnos la grandeza de su función que es precisamente el primer cometido que ella tuvo en este establecimiento. Fue ella quien recibió de lo alto la iniciativa, por no decir la visión, de esta creación absolutamente inaudita. Fue ella quien incita a la acción al Señor Vicente cuando él todavía no había comenzado...”*

Incluso después de su canonización, Luisa de Marillac sigue ignorada cuando merecería, con toda su consideración, un conocimiento de su personalidad dada la obra que fundó para hacer lo que el Hijo de Dios hizo cuando estuvo en la tierra.

Después de la segunda guerra mundial, algunos Padres Paules e Hijas de la Caridad quisieron dar a conocer la personalidad y la obra de Luisa de Marillac, quien contó con el amor de Dios más que con sus propias posibilidades. Los textos siguientes, están reagrupados bajo el título de: “Historia, memoria, meditación”.

### **SOR VINCENT REGNAULT**

Sor Regnault, en comunidad Sor Vincent, responsable de los Ecos de la Casa Madre, escribirá en 1974 un libro: *“Luisa de Marillac o la Pasión del Pobre”*.

En 1960, la celebración del tricentenario de la muerte de los fundadores fue la ocasión de una seria profundización de la vida y obra de los fundadores, particularmente de Santa Luisa. El Padre Slattery, al hacer el prefacio del libro de los Escritos de Luisa, “el llamado libro gris” precisa que su publicación es uno de los frutos preciosos de las fiestas celebradas en honor de santa Luisa. Subraya también que el Padre Fiat mandó publicar en 1886 la obra de Gobillon en cuatro pequeños volúmenes, conteniendo una biografía de santa Luisa, sus escritos espirituales y una parte de sus cartas. La edición se agotó.

La atractiva figura de Santa Luisa se pondrá de relieve bajo otra forma ya que su misión era sólo conocida en referencia a su colaboración con las obras caritativas de San Vicente. Con agradable sorpresa, escribe el Padre Slattery, descubrimos una doctrina espiritual basada en la teología, en una profunda vida interior alimentada por la meditación de los misterios de la vida de Jesús y de María, un don particular del arte de gobernar.

Según el trabajo de Sor Regnault, el “Libro gris” ofrece la lectura de la correspondencia de Luisa con el Señor Vicente, las Hermanas, el Abad de Vaux y otros. Este “Libro gris”, de mil páginas, escrito antes del Concilio Vaticano II, reúne meditaciones, pensamientos, consejos, que permiten conocer mejor a Luisa en su relación con Dios y con el prójimo.

### **LAS EFEMÉRIDES DE 1967**

---

El 26 de mayo de 1914, el Padre Fiat, Superior general, prologó un libro de más de 500 páginas, llamado “Efemérides históricas de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad”. Su contenido es variado: reseñas, acontecimientos importantes ocurridos en la Compañía, hechos edificantes, clasificados según un orden cronológico. El Padre Fiat especifica “así podremos... hacer cada día una pequeña lectura sobre la Congregación, y así al conocerla mejor, la amaremos y serviremos con una entrega más profunda”. Una nota preliminar precisa que en el libro encontramos hechos de la vida de San Vicente, una corta reseña de los principales misioneros, acontecimientos de la Compañía, privilegios y favores concedidos a la doble familia.

Las Hijas de la Caridad hacían la lectura de estas Efemérides todos los días al comienzo de la comida. En ellas no se menciona mucho la vida de Luisa de Marillac, mientras que, los comienzos de la Compañía el 29 de noviembre de 1633, están bien explicados, así como el traslado del cuerpo de Luisa, primero del barrio San Denis a la casa del barrio San Martín nº 91, después a la calle de Maçons-Sorbonne. Y por último, el nuevo traslado a la calle de Vieux Colombier el 4 de mayo de 1802 y finalmente el de la Casa Madre de la calle del Bac, el 28 de junio de 1815.

En la nueva edición de 1967, Sor Regnault inserta sus investigaciones relativas a las Hermanas y hace el relato retrospectivo de la historia de la Compañía. Se trata de un ensayo de Efemérides de la Compañía de las Hijas de la Caridad. En el prefacio, Madre Guillemin subraya la importancia de este documento actualizado: “El fin es el de ayudarnos a conocer mejor y apreciar esta gran Compañía de la que somos miembros, herederas del pasado y constructoras de su futuro. Las manifestaciones del Plan de Dios sobre ella y los ejemplos, con frecuencia heroicos, de las que nos precedieron nos ayudarán, eso espero, a entender mejor nuestro espíritu, para impregnarnos de él durante toda nuestra vida”. Estas Efemérides se presentan en forma de noticias cortas: un texto espiritual vicenciano, un episodio de la historia de la Compañía, un hecho de vida de una Hermana o de una Provincia. Luisa de Marillac ocupa en ellas un buen lugar: extractos de su correspondencia con Vicente, su espiritualidad mariana, particularmente la Inmaculada Concepción (esto bastante antes de las apariciones de 1830 y las de 1858 en Lourdes).

Todos estos textos y otros no menos significativos, suscitan nuestra acción de gracias por tantas riquezas como tenemos. Las efemérides nos hacen recorrer un camino reducido de “la vuelta a las fuentes” como el Vaticano II lo subrayó.

#### **1974: “LUISA DE MARILLAC O LA PASIÓN POR EL POBRE, AYER Y HOY”.**

En el prefacio escrito por el Padre Jamet al libro de Sor Regnault “La Pasión del pobre ayer y hoy” leemos: “San Vicente quiso la Compañía tal y como la hizo la Señorita”. El Padre Jamet continúa: “Si queremos volver a tomar contacto con el carisma de la Compañía es en las enseñanzas de los dos fundadores, mejor aún, en su vida y en la de las primeras Hijas de la Caridad donde lo encontraremos. Y ahí también está el manantial de esperanza porque lo que la gracia realizó en las primeras “aldeanas” es posible hoy, pero a condición de encontrar la fuerza y la inspiración que San Vicente y Santa Luisa inculcaron a sus hijas: la pasión por el pobre...”

La obra se presenta en dos partes. En la primera se subraya la acción de Luisa en su entorno, su descubrimiento del ambiente social, la horrible miseria material y espiritual sin omitir los tormentos de su corazón. Ante toda la miseria de los pobres, ella ve una llamada de Dios “para hacer algún bien” y esta experiencia universal de la pobreza, le da “aliento y alas” para ir a los niños abandonados, los forzados, los enfermos, la juventud pobre, las ayudas en tiempos de guerra, los ancianos, los enfermos mentales e incluso fuera de Francia, según el deseo de María de Gonzaga, Reina de Polonia. Vicente y Luisa no se contentaron « con hacer algún bien », sino que lo hacen juntos y con otros: vemos a las Damas de la Caridad visitar a los enfermos y las “Caridades del campo”. Todo no se llevó a cabo sin sombras sino que, se vivió en colaboración siendo el manantial de su acción Jesús: “tengamos continuamente ante la vista nuestro modelo que es la vida ejemplar de Jesucristo a cuya imitación estamos llamadas no sólo como cristianas sino también por haber sido elegidas por Dios para servirle en la persona de sus pobres” escribe la Señorita Le Gras, el 29 de agosto de 1648.

---

En la introducción “Hoy como ayer a la escucha del sufrimiento de los hombres... a ejemplo de Luisa de Marillac”, Sor Regnault nos recuerda que el sufrimiento de los hombres suscitó en el siglo XVII la unión de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac, estos gigantes de la caridad como los llamó el Beato Papa Juan XXIII. Pero hoy ¿qué hay de ello? Ayer y hoy, el espíritu creativo de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac, continúan inspirando la caridad. Hoy como ayer, los y las que se inspiran en su espíritu, continúan estando a la escucha del sufrimiento de los hombres en colaboración con otros. Los nombres cambiarán, pero el sentido es el mismo:

-El servicio a la infancia privada del medio familiar.

-Al servicio de la juventud que sufre.

-Ciegos, sordos, mudos, adolescencia inadaptada, en Francia y en el extranjero. No se trata solamente de las miserias de Francia, sino de todos los países que son testigos de la experiencia vivida, principalmente con los emigrantes. Testimonios sencillos relatan la vida de las Hermanas en momentos de calamidades excepcionales: inundaciones, terremotos, etc...

No hay conclusión para ello. La caridad no es un hábito que lo recortamos para adaptarlo a una época. La caridad mira y ve “hacia delante”. Es un fuego que ilumina el camino. “La Pasión por el pobre” nos recuerda a lo que nos hemos comprometido, “los asuntos de Dios se hacen poco a poco y casi imperceptiblemente y su espíritu no es violento ni tempestuoso” (9 de febrero de 1642)

## **SOR MARGARET FLINTON**

### **1957 : LUISA DE MARILLAC, EL ASPECTO SOCIAL DE SU SERVICIO.**

Tesis defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Paris para la obtención del Doctorado de la Universidad -Especialidad Letras-, por Margaret Flinton, Provincia de Emmistburg (USA)

Monseñor Jean Calvet, Rector emérito del Instituto Católico de Paris hizo el prólogo de la obra, mientras que la autora, Sor Margaret Flinton, hace una introducción magistral, al subrayar el aspecto social de la obra de Luisa de Marillac al servicio de “la humanidad de todas las edades, en todos los lugares, enfrentándose con todos los sufrimientos”

Todo el genio organizador de Luisa de Marillac se pone de relieve en su acción caritativa, en las fundaciones, principalmente la de las Hijas de la Caridad que le deben el espíritu y el impulso inspirados por San Vicente. Es con “sus Hijas” como dará respuesta a los sufrimientos del siglo XVII, escogiendo entre los pobres a los más miserables, elección que habrá que adaptar según las épocas.

Con motivo de esta tesis, Luisa de Marillac tuvo los honores de la Sorbona y de ese modo, el espíritu vicenciano penetró en “el mundo intelectual”. Para comprender bien la expresión “aspecto social”, la autora expone cómo Luisa comunica a sus hijas su amor personal por el pobre, del que toma su fuente en el amor de Cristo y les inculca el culto del pobre en quien reside Dios.

La obra comienza con una presentación superficial de los orígenes, de la personalidad de San Vicente y de su colaboración indiscutible con Luisa de Marillac en este “aspecto social del servicio”. Algunas páginas describen la formación de las siervas de los pobres para pasar de “lo social” a lo “espiritual”. Estas páginas, agradables de leer, nos muestran las convicciones de Luisa para el servicio, el respeto de la vida y de las personas: “Servir a los pobres es servir a Dios”, los pobres son sus “Señores y Maestros” y a las Hijas las llamará “Siervas de los pobres”.

### **Ante la infancia abandonada.**

La autora traza de nuevo la historia de los niños abandonados desde la época feudal, después presenta la situación en el siglo XVII. Santa Luisa se conmueve ante el triste destino de los niños abandonados. Se impresiona cuando sabe lo que ocurre en la Casa de la Cuna. Junto con San Vicente hace una llamada a las Damas de la Caridad para que visiten la Cuna. “Esta sociedad aristocrática tenía corazón,

---

pero estaba lejos de sospechar la miseria en la que no suponía un tal horror” escribió Monseñor Calvet en su obra sobre Luisa de Marillac.

Vemos a Vicente, Luisa y las Damas asociados para hacer frente a esta plaga que ataca a la sociedad. Algún tiempo después, Luisa de Marillac y las Hijas de la Caridad toman el relevo para remediar este desorden. Buscan un local, acogen a los niños, contratan nodrizas. Progresivamente, Luisa forma a las Hermanas en esta nueva misión.

Las dificultades no faltan. Al grito del desamparo de su colaboradora, Vicente se conmueve pero no se resigna a abandonarlo todo: “la obra de los niños está en las manos de Nuestro Señor”. Vicente mismo había resuelto en parte el problema de la vivienda de los más pequeños edificando en el campo de San Lorenzo, cerca de San Lázaro, un grupo de trece casitas, guardería-pabellones del siglo XX en miniatura.

### **La ignorancia de la juventud pobre**

Bajo la dirección de Vicente, Luisa comprende que a la caridad hay que añadirle la instrucción.

En algunas páginas muy emotivas, descubrimos sobre el terreno a Luisa para formar a sus hijas en la enseñanza según el deseo de San Vicente: “¡Dios mío! ¡Cómo deseo que sus hijas se ejerciten en aprender a leer y que sepan bien el catecismo que usted enseña”. (Coste I, p. 343). La primera de estas maestras que forman parte de la escuela de Luisa de Marillac es Margarita Naseau. Hablando de su formación anterior, Vicente atestigua que ella “no tuvo casi ningún maestro o maestra más que a Dios...” Después de haber consultado al Señor Vicente para preguntarle si sería bueno tener una escuela, ella lo realizó.

En la Casa Madre, santa Luisa organiza una “escuelita”, clase gratuita, la primera “escuelita” confiada a las Hijas de la Caridad según el uso de la época. A partir del 29 de mayo de 1641, Luisa recibía la autorización solicitada ante el gran canónigo de Notre Dame y tuvo que poner en la puerta esta inscripción:

“Aquí están las escolitas Luisa de Marillac,  
maestra que enseña a la juventud  
el servicio (servicio divino), a leer, escribir, la gramática y redactar cartas”.

¿Es necesario hoy añadir estas palabras dirigidas por san Vicente a las Hermanas para instruirse a fondo en las virtudes religiosas?: “*La sagrada Escritura dice que la caridad bien ordenada comienza por una misma y que el alma debe preferirse al cuerpo. Pues bien, es necesario que las Hijas de la Caridad instruyan a los pobres en las cosas necesarias para la salvación; por eso es menester que ellas mismas estén antes bien instruidas en lo que han de enseñar luego a los demás*”. (Coste IX-2, 1150).

### **La miseria de los galeotes**

*“Acordaos de los presos, como si estuvierais presos con ellos, y de los que son maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo”* (Hb 13, 3).

En octubre de 1655, al dirigirse a las Hermanas del servicio a los galeotes, san Vicente exclama: “Hermanas mías, ¡qué dicha servir a esos pobres galeotes, abandonados en manos de personas que no tenían piedad de ellos! ...esto fue lo que hizo que Dios se llenara de compasión quiso disponer las cosas de tal modo que fueran servidos por sus propias hijas, puesto que decir una Hija de la Caridad es decir una hija de Dios”. (Coste IX-2, 749).

El autor describe en algunas páginas el estado de estos condenados, de los que san Vicente llega a ser “capellán real de las galeras”. Personas piadosas y caritativas entraban en las cárceles para instruir y consolar a los galeotes. ¿Luisa formaba parte de estos visitantes? Los propios escritos y los biógrafos no proporcionan ningún detalle, pero Luisa era la maestra perfecta para organizar el servicio de los galeotes. En 1640, elabora el reglamento para tratarlos con respeto y dulzura, organiza la relación con los guardianes, ordena la caridad respetando las decisiones. Las reformas sanitarias preconizadas por Luisa,

---

dominan todas las demás preocupaciones. Comprende también que la colaboración de las Damas de la Caridad que ella misma había iniciado en la visita a los galeotes, facilitaría no sólo la asistencia espiritual, sino también el servicio corporal realizado por las Hermanas. La tarea es dura, es necesario no dejarse abatir: *“No es esto hacer lo que hemos dicho, honrar la gran caridad de Nuestro Señor, que asistía a todos los pecadores, incluso a los más miserables, sin tener en cuenta sus delitos?”* (Coste IX-2, 740; Luisa de Marillac, Pensamientos E.18).

### **El aislamiento de los ancianos**

El autor introduce este capítulo con algunas páginas de historia sobre la situación de los mendigos: crecimiento de la miseria y relajación de la caridad. Vicente y Luisa buscan una solución para suprimir la mendicidad en la capital. Juntos, organizan el Hospicio del Nombre de Jesús que servirá como casa de retiro para los pobres artesanos a los que la vejez o la enfermedad les impide ganar decentemente su vida.

“La aprobación fue concedida el 15 de marzo de 1654 por el Arzobispo de Paris y la del Rey en el mes de noviembre. Su Majestad reconocía este nuevo hospicio “como dedicado a Dios” y lo eximía de todo derecho sobre las mercancías.

Se fija unánimemente 1653 como fecha de la apertura del hospicio, que recibió y alojó a 40 pobres artesanos, 20 de cada sexo, en dos edificios separados el uno del otro, pero tan bien dispuestos que hombres y mujeres, reunidos en la misma capilla para oír la misa, no podían ni verse ni hablarse.

Luisa de Marillac es quien organiza como un servicio el Hospicio del Nombre de Jesús. Vicente y Luisa se preocupan por la libertad de los pobres y respetan su dignidad. El trabajo se ofrece más bien como un excelente medio para reaccionar contra la soledad y el aburrimiento, que son el gran infortunio de los ancianos...El Señor y la “Señorita” prevén por su parte, un trabajo voluntario con el fin de ocuparles “según sus pequeñas fuerzas e industrias, para evitar la ociosidad”. (Tesis sobre el aspecto social).

Un notita conservada en los Archivos de la Calle del Bac que proviene de santa Luisa, da valor a la obra de la Providencia en la circunstancia: “Queriendo considerar la obra delante de Dios, me ha venido al pensamiento el considerarla en todos sus puntos, a saber: su comienzo, su continuación y su fin”. (Notas sobre la organización del Hospital del Nombre de Jesús). Correspondencia y Escritos pp.782-783

La obra se organiza. El fundador no sólo se fija en la asistencia corporal, un Sacerdote de la Misión estará encargado del servicio religioso. El mismo san Vicente quiso dar la primera conferencia.

La buena reputación del Hospicio produjo el deseo de la creación de obras parecidas... después de muchas dudas, el Señor Vicente pide a la Reina Ana de Austria la casa y la propiedad de la Salpêtrière.

*“El pequeño hospicio de 40 ancianos sirvió de plan y de modelo para este inmenso hospital que desde hace tantos años es el retiro de tantos pobres”* (Tesis sobre el aspecto social)

### **La aflicción de los enfermos mentales**

Desde hacía tiempo, san Vicente se interesaba por los enfermos mentales, amándolos con el mismo Corazón de Nuestro Señor. Se comprometió a rehabilitarlos y mejorarlos. Incluso va a predicarles una Misión. Los sacerdotes de la Conferencia de los Martes, a su ejemplo, irán a catequizar a estos pobres enfermos. Algunos años después, Luisa de Marillac acepta que sus hijas vayan a las Casitas. Este hospicio estaba construido en el emplazamiento actual del jardín público del Bon Marché en París.

“La obra no tiene nada de atractiva” dice Vicente a las Hermanas. “En las Casitas todas son personas locas y trastornadas, gente de muy mal carácter, que están continuamente gruñendo y refunfuñando. No hacen más que discutir. En fin, hay tan poco espíritu de comprensión mutua que no pueden vivir dos juntas y se han visto obligados a separarlas. Cada una se hace por su cuenta la comida”. Coste X Consejo del 28 de junio de 1646 pp.731-742

Ni Vicente ni Luisa se asustan de la tarea que se les quiere confiar en las Casitas: juntos, preparan a sus hijas para esta hermosa misión. Sin embargo, Vicente, a petición de Luisa de Marillac, habla a las Hermanas para darles a conocer el bien que tienen que hacer y el modo como deben de realizarlo. Animadas por los pensamientos de la fe, las Hermanas van a esta nueva misión. San Vicente visita regularmente a estos enfermos.

---

Faltan documentos para entrar en el detalle de la administración, en la pedagogía utilizada en la época para mejorar el destino de estos desafortunados.

A modo de conclusión, podríamos decir que “El aspecto social de la obra de Luisa de Marillac” redactada por Sor Flinton es una obra histórica y espiritual, fundamentada en su relación con Dios y el respeto expresado a las personas. Esta obra, minuciosamente preparada durante años de investigación, es siempre actual a pesar de su aparición que data hoy de hace más de 50 años.

## SOR ALFONSA RICHARTZ

### ESPIRITUALIDAD VICENCIANA : “CAMINANDO CON VICENTE DE PAÚL Y LUISA DE MARILLAC”

La espiritualidad y la vida de Luisa de Marillac también han sido presentadas por Sor Alfonsa Richartz de la Provincia de Colonia. Dos conferencias se han seleccionado de los dos volúmenes publicados en lengua alemana entre 1986 y 2005: “*Caminando con Vicente de Paúl y Luisa de Marillac*”.

Las primeras beneficiarias de este estudio no fueron las Hijas de la Caridad sino unas religiosas que se llaman de San Vicente, así como un grupo llamado MEGVIE (Grupo de Estudios vicencianos de Europa Central).

En las líneas que siguen, la autora cuenta lo que ha descubierto y meditado detenidamente.

*“Ponemos nuestros pasos en los de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac, aspirando siempre el encuentro con Cristo, del que descubrimos la presencia misteriosa en los pobres. El rostro de Cristo se refleja de manera distinta e inesperada en la vida diaria. También mis planteamientos pueden, a primera vista estar faltos de unidad. Sin embargo, están también íntimamente unidos por los eslabones de una misma cadena. Veneramos a Vicente de Paúl y la imagen particular que él tiene de Cristo. Vicente se siente enviado por Cristo para evangelizar a los pobres. El pobre es, para Vicente, un signo de Dios, un signo santo. Jesucristo está en el corazón del pobre “tan cierto como que estamos aquí”<sup>xxvi</sup>.*

El pobre es el mensajero de Dios, él revela al Sacerdote Vicente la presencia de Jesucristo. Pero después, a la luz de los acontecimientos de Châtillon, se opera una transfiguración y el pobre se convierte para Vicente en la persona misma de Cristo.

Vicente es un hombre de acción. Algunas palabras del evangelista Lucas y Mateo, se convierten en su proyecto de Vida. En el capítulo 4, San Lucas presenta la primera predicación de Jesús y Vicente concluye que, hoy aquí y ahora, se cumple la evangelización de los pobres. Jesús hecho hombre, vino para los pobres y él, Vicente de Paúl, debe continuar esta misión como “otro Cristo”, sabiendo que Cristo actúa en él y por él: “que nuestras acciones no sean ya acciones humanas, ni angelicales, sino acciones de Dios, ya que las hacemos en él y por él”.<sup>xxvi</sup>

Al crear los grupos de la Caridad en Châtillon, Vicente se fundamenta en las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo: “*Estaba... enfermo, y me visitasteis*” (Mt 25, 36). Vicente entra en el mundo nuevo, donde los valores están invertidos: el pobre es el Señor y el Maestro. Es pues natural que nosotros sirvamos a Nuestro Señor en la persona transfigurada del pobre.

Es en este espíritu en el que Luisa de Marillac, quien tanto ayudó a Vicente, inicia a las primeras Hermanas en su nueva actividad. Al recibir el favor de instruir a estas mujeres, ella pone, con Vicente de Paúl, los fundamentos que debían sostener esta comunidad a lo largo de los siglos venideros. Todavía joven esposa y madre, Luisa atraviesa, ella misma, un período de profunda desesperación y conoce la gracia de ser iluminada por el Espíritu Santo. Durante esta Luz de Pentecostés, Luisa acepta seguir al director que le presentan, porque ve en ello la voluntad de Dios y un signo de su amor.

Así, Vicente de Paúl comienza a guiar a Luisa con flexibilidad, respetando su propia espiritualidad, con finura, le aconseja y la ayuda a disipar sus inquietudes y moderar su impaciencia. Luisa se abandona a la voluntad de Dios y Vicente le enseña cómo someterse a esta voluntad, cumpliendo su misión, es decir, el servicio de los pobres.

En adelante el pobre se convierte en el centro y el fin de su acción; Luisa quiere actuar como lo hizo el Hijo de Dios, con compasión y humildad. Enseña a las Hermanas jóvenes a ponerse al servicio de Cristo acudiendo a socorrer a los pobres y miserables. Ante esta miseria, cree que la Pasión de Cristo es la única fuerza liberadora. El Crucificado le recordará el sufrimiento de Cristo y su inmenso amor liberador. La Cruz da a Luisa la fuerza y la esperanza para responder a todo sufrimiento humano.

---

El amor de Cristo está unido a los sufrimientos que El soportó por nosotros en la cruz; es este un amor de imitación que va acompañado siempre por una meditación más profunda sobre María. “Y, ¿de quién aprenderemos estas virtudes, si no es de nuestra Madre?”

Luisa identifica la Compañía a Juan, que fue confiado a María y que aprendió, con ella la práctica de las virtudes.<sup>xxvi</sup>

Luisa percibe cada vez mejor la relación entre la virginidad de María y su dignidad de Madre de Dios. Sin cesar, pide a Dios que conceda a las Hermanas la pureza de pensamiento, palabras y obras que María vivió. Luisa escoge a la Virgen María como “única Madre de la Compañía”. Las Hermanas deben imitar su vida para servir a Cristo en su entrega a los pobres con amor, siendo humildes y sencillas.

A petición de Luisa, Vicente de Paúl pone a toda la Compañía bajo la protección de la Santísima Virgen (8 de diciembre de 1658), única Madre de la Compañía.

Esta devoción ininterrumpida de la Inmaculada en la Comunidad de las Hijas de la Caridad, encuentra su apogeo en las apariciones de María a Catalina Labouré y en la oración: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos” (27 de noviembre de 1830).

Luisa termina la obra de su vida: formación de varios cientos de Hermanas al servicio de Cristo en los pobres, fundación y dirección de numerosas obras de caridad, incluso fuera de las fronteras de Francia.

Aún hoy, miles de Hermanas, intentan con todas sus fuerzas, ser testigos del amor de Cristo Crucificado: “La perfección reside en el amor”.<sup>xxvi</sup> y “el amor es inventivo hasta el infinito”<sup>xxvi</sup>, como decía San Vicente.

Y nosotros, miembros de la familia vicenciana, vivimos el carisma de San Vicente y proseguimos su acción. Nuestra meta, a ejemplo de Jesús, es la de llevar la Buena Noticia a los pobres, porque “El amor de Jesús Crucificado nos apremia”. En nuestro mundo actual, el Vicenciano está llamado, por el ejemplo de su vida, a dar testimonio de los valores evangélicos. Esta tarea, supone una vida interior muy intensa y la certeza de que el Espíritu Santo actúa por nosotros y en nosotros. Además esto exige aceptar dejarse evangelizar por uno mismo. En efecto, sabemos bien que nuestra sociedad de consumo representa uno de los más grandes desafíos en la historia de la misión de la Iglesia. En este contexto, nuestra vida vicenciana debe siempre ganar en fuerza interior y en vitalidad, al meditar las palabras de San Vicente: “Hacer lo que el Hijo de Dios hizo, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de su amor”<sup>xxvi</sup>.

## **SOR ELISABETH CHARPY**

Autora de varios libros sobre santa Luisa de Marillac, Sor Elisabeth Charpy ha preparado dos documentos oficiales para la Compañía: una nueva edición del “libro gris” y Documentos relativos a la Compañía de las Hijas de la Caridad.

### **1983, ESCRITOS ESPIRITUALES**

En 1983, con motivo del 350 aniversario del nacimiento de la Compañía, aparece la nueva edición de los Escritos de Santa Luisa.

El Superior general, Padre Richard McCullen, los elogia en la presentación, lamentando que el pasado haya olvidado a santa Luisa, pero en el presente “para la gran mayoría de las Hijas de la Caridad, la presente es una invitación a familiarizarse con los textos originales de su fundadora”. El Padre especifica que nada es tan instructivo como las dos conferencias sobre las virtudes de Luisa de Marillac del 3 y del 24 de julio de 1660. Añade: “No pueden ustedes por menos que alegrarse al ver salir de la sombra donde su humildad la tenía oculta, la atrayente figura de su Santa Madre”. El Superior general termina su elogio con unas palabras de San Vicente: “No os habéis hecho a vosotras mismas, Hermanas mías, es ella quien os ha hecho y engendrado en Nuestro Señor”. (Coste IX-2, (24.07.60) Sobre las virtudes de Luisa de Marillac. pp.1232-1240)

### **1989, DOCUMENTOS**



---

Este libro reagrupa documentos importantes referentes a los orígenes de la Compañía: cartas recibidas por Luisa de Marillac, escritas y recibidas por los primeras Hermanas, escritos relativos a la vida de la Compañía, de los Consejos. Al final de la obra reagrupados en anexo, figuran documentos referentes a Luisa de Marillac.

El Padre McCullen agradece a Sor Charpy quien “con tanto cuidado y amor, a reunido en las páginas de este volumen, un material tan interesante, relativo a nuestros Fundadores y lo ha hecho accesible de una forma muy atractiva.... Pueda ella, así como todos los lectores de este volumen, alegrarse con las maravillas que el Señor ha realizado en sus santos”.

Estos dos libros, actualmente considerados como documentos oficiales, están traducidos en las lenguas utilizadas en la Compañía, permitiendo a las Hermanas trabajar en las “fuentes”.

Posteriormente, Sor Elisabeth ha escrito varios libros para ayudar a descubrir la santidad de Luisa de Marillac. Esta, en medio de una actividad prodigiosa, adquirió y desarrolló una profunda vida interior e hizo de ella una santa. El Cardenal Pacelli, futuro Pio XII, en el momento de la canonización de Luisa de Marillac recuerda: “Ustedes Hijas de la Caridad, ténganla en consideración: Luisa de Marillac es de las suyas, es su madre...vengan, levanten sus ojos hacia el rostro de su madre, lean en su mirada y escuchen de sus labios su satisfacción y su valentía por mostrarse en su parecido espiritual, dignas de ella...”

#### **1988, CONTRA VIENTO Y MAREA**

“Contra viento y marea, conservad vuestra identidad” dijo Juan Pablo II a los miembros de la Asamblea general, en 1985, reunidos en audiencia pontifical. En este libro, Sor Charpy, desarrolla esta expresión “Contra viento y marea” en la vida de Santa Luisa, presentando su camino con sus luces y sombras.

#### **1988, UN CAMINO DE SANTIDAD: LUISA DE MARILLAC**

En el prólogo, Madre Duzan escribe una conclusión siempre actual: “¡...Que por un conocimiento mayor de Santa Luisa, asimilando poco a poco su pensamiento, lleguemos a poner en práctica en nuestra vida de cada día, los prudentes y enérgicos consejos dados a nuestras primeras Hermanas y a cada Hija de la Caridad, en el correr de los tiempos. Hoy esto nos atañe también.”

#### **1991, VIDA DE LUISA DE MARILLAC**

Este libro es accesible al público. Presenta a una mujer del siglo XVII colaborando con san Vicente de Paúl para el servicio de los pobres, de los niños abandonados, de los galeotes, de los enfermos. Luisa de Marillac aporta todos sus valores femeninos. Una amistad verdadera, profunda, respetuosa con sus personalidades, une a estos dos grandes santos. En su introducción la autora se pregunta: “¿Por qué la historia parece ignorar a la que fue la humilde y discreta colaboradora del Señor Vicente? Esta “pequeña vida” da algunas respuestas.

#### **1994, UN FUEGO DEVORADOR**

Este libro es una recopilación de meditaciones y oraciones de Santa Luisa. En su introducción la autora presenta las fuentes de estos textos que revelan cómo el amor de Dios ha impregnado toda la vida de Luisa de Marillac, “habitada por un profundo deseo: dar a conocer a todos el absoluto de Dios”. Este pequeño libro pone de relieve la profundidad y la actualidad de su mensaje espiritual.

#### **1995, ESPIRITUALIDAD DE LUISA DE MARILLAC**

La espiritualidad de Luisa está presentada de manera sencilla y clara, revelando la profunda unidad realizada entre oración, cultura teológica y compromiso. Recorriendo su itinerario espiritual, descubrimos

---

las diferentes etapas que marcaron su camino. Luisa de Marillac, instruye a sus hijas en nuevos caminos, respondiendo a las necesidades de los pobres de su tiempo.

## **CONCLUSION**

Estos Escritos de Hijas de la Caridad del siglo XX, han permitido sacar del olvido a santa Luisa. Es curioso constatar que personas que no pertenecen a la Compañía ni a la Congregación de la Misión son las que han señalado esta falta de conocimiento de nuestra Fundadora. En una revista ascética y mística del año 1922, encontramos un capítulo de doce páginas sobre Luisa de Marillac, “escogida por el Señor Vicente para ayudarlo en todo”...”En la obra del Señor Vicente, ella ha dado un alma, la suya”. ¡Cómo explicar el silencio hecho sobre su memoria durante más de 300 años, cuando Gobillon, su historiador contemporáneo, expresa su admiración con esta conclusión! “Fue un astro dentro de un movimiento perpetuo que derrama incesantemente sus luces y sus influencias. En la Iglesia y en la sociedad, su lugar está siempre vacante, porque Luisa de Marillac, prodigio de virtud, tuvo el genio creador de la caridad fraterna, copia fiel del ejemplo propuesto por Cristo en la persona del buen Samaritano”.

Sor Claire HERRMANN  
*Servicio de Archivos*

